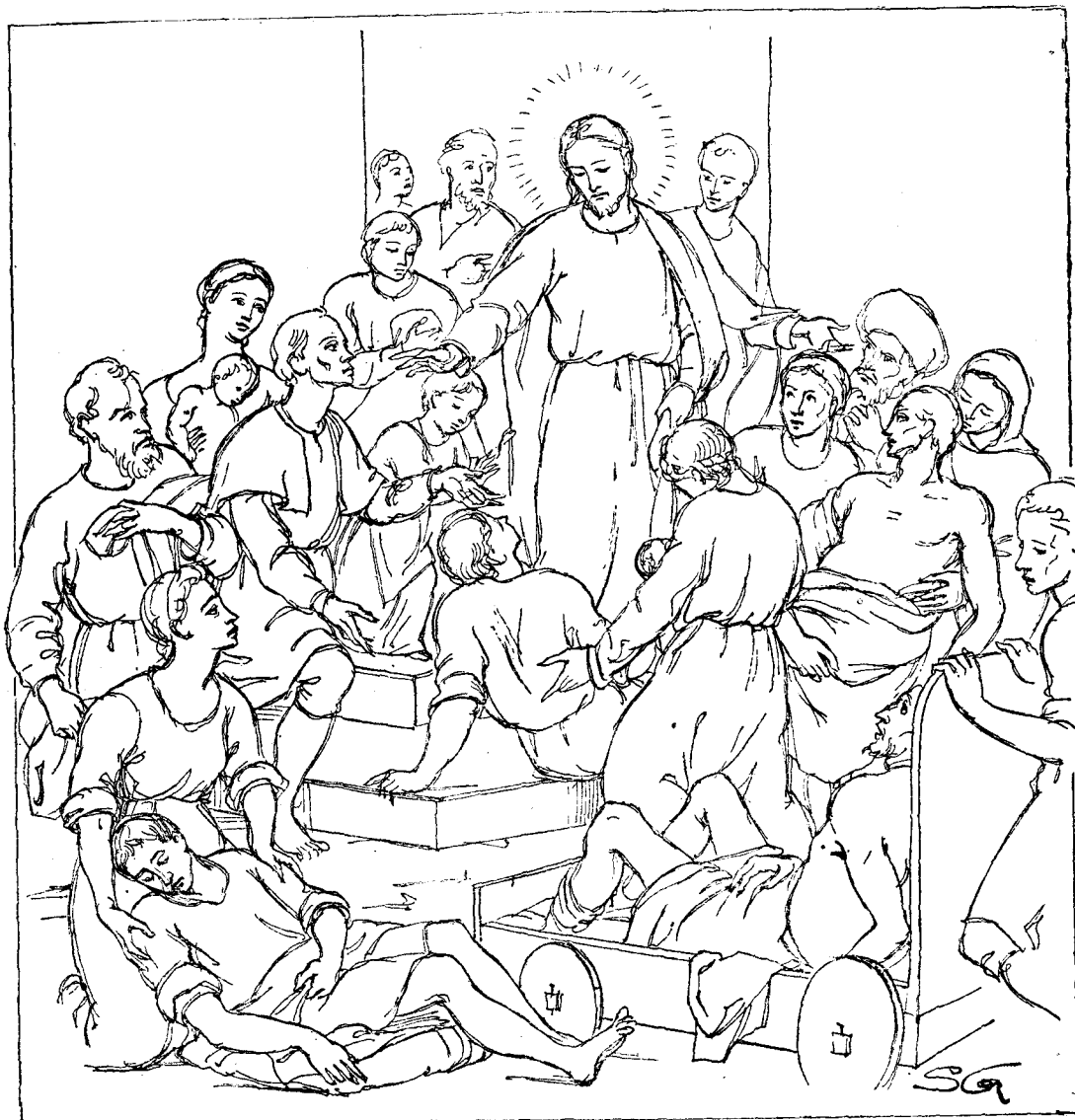


CRISTIANIDAD



Puesto el sol, todos los que tenían enfermos de varias dolencias se los traían, y El los curaba con poner sobre cada uno las manos. De muchos salían los demonios gritando y diciendo: Tu eres el Mesías, el Hijo de Dios. Y con amenazas les prohibía decir que sabían que El era el Cristo. Y partiendo luego que fué de día, se iba a un lugar desierto...

(Evangelio de la Misa del Jueves, tercera semana de Cuaresma)

En una sociedad bien constituida y organizada, cada uno debe estar en su puesto. Un simple soldado no puede dirigir una escuadra, ni un obrero solo puede acometer la empresa de la construcción de un edificio.

Pues bien, en la Iglesia, que es el ejército y la Casa de Dios «hay muchas moradas» y cada uno debe estar en su puesto para cumplir su deber en un espíritu de unión sobrenatural con Dios.

(El Nuncio de S. S. al IV Congreso de jóvenes de Acción Católica)

Si no las tiene Vd. ya

NO DEJE DE ADQUIRIR

estas dos obras fundamentales para comprender el ideal que preside el programa pontificio en nuestro tiempo

AL REINO DE CRISTO POR LA DEVOCION A SU SAGRADO CORAZON

Documentos pontificios, texto latín y castellano.
Prólogo, traducción, introducciones y notas por
el P. Hilario Marín, S. I. Publicaciones CRISTIANDAD, Barcelona (España)

Esta obra preciosísima prueba por los documentos pontificios la siguiente afirmación: «Hay que tender a la instauración del Reino de Cristo en la tierra por medio de la devoción a su Sagrado Corazón». Los documentos pontificios que se hallan en este libro en su texto latino y su traducción española son los siguientes: Encíclica «Annum Sacrum» (25-V-1899) y «Tametsi futura» (1-XI-1900), de León XIII; «Ubi Arcano» (23-XII-1922), «Quas primas» (11-XII-1925) y «Miserentissimus Redemptor» (8-V-1928) de Pío XI, y la «Summi Pontificatus» de Pío XII (20-X-1939).

Precede a cada documento una amplia y cuidadosa introducción, en la que se explica su fin, su trascendencia, su sentido, ocasión y contenido. Todas las Encíclicas enumeradas han aparecido en los últimos 50 años (1899-1949); abre esta serie de documentos la encíclica «Annum Sacrum», en que se ordenó la inmediata realización de la Consagración del género humano al Divino Corazón; todas ellas luchan por cierto contra las perniciosísimas doctrinas de este período, contra el naturalismo, el liberalismo y el laicismo.

En el prólogo, muestra el autor como la doctrina pontificia expuesta en estas Encíclicas se puede reducir a estos cuatro puntos capitales: la *situación del mundo* es gravísima; el *origen* de tal condición es la apostasía universal de Cristo; el *remedio* radical: el retorno universal a Cristo; el *camino* para conseguir este retorno: la devoción integral al divino Corazón de Jesús.

¡Oh dolor! Las palabras de los Papas han venido a ser las más de las veces como voz que clama en el desierto. ¡Ojalá muchos en la Iglesia propaguen las ideas principales de estas Encíclicas con tanta constancia como el autor de este libro y como lo hace de ordinario la revista CRISTIANDAD!

Dirección General del Apostolado de la Oración
Febrero de 1951

LA SOBERANIA SOCIAL DE JESUCRISTO

por el P. Enrique Ramière, S. I. - Publicaciones
CRISTIANDAD - 1951

El libro a cuya traducción castellana nos referimos tenía también el título, aceptado por el mismo P. Ramière: «LAS DOCTRINAS ROMANAS SOBRE EL LIBERALISMO, CONSIDERADAS EN SUS RELACIONES CON EL DOGMA CRISTIANO Y CON LAS NECESIDADES DE LA SOCIEDAD MODERNA». Ambos títulos dan a conocer claramente de qué materias se trata en el libro. El autor presenta con libertad y valentía verdades ciertamente desagradables a muchos, pero absolutamente necesarias para librar las mentes del error y para precaver males más graves.

«¡Cuán amargo es abandonar al Señor, y rebelarse contra el suave yugo de la Ley de Jesucristo y su suprema potestad!» Lo experimentan hoy las naciones más que en tiempo del P. Ramière, porque hoy han venido a ser más amargos los frutos de la doctrina perniciosísima del liberalismo.

Dirección General del Apostolado de la Oración
Abril de 1952

Al Reino de Cristo por la devoción a su Sagrado Corazón

Documentos pontificios 30 pesetas

La Soberanía Social de Jesucristo

Por el P. Enrique Ramière, S. I. 30 »

Lauria, 15, 3.º - Teléfono 31 11 66 - CRISTIANDAD - Diputación, 302, 2.º, 1.º - Teléfono 22 24 46

Precio de este ejemplar: 7'50 Ptas.

CRISTIANDAD

AL REINO DE CRISTO POR LA
DEVOCION A LOS SAGRADOS
CORAZONES DE JESVS Y MARIA

SVMARIO

EDITORIALES

Los postulados de una sana crítica, por F. T., págs. 105 y 106.

Tagaste, cuna de San Agustín, por F. C. del P., O.S.A., pág. 106.

¿Pintura religiosa o qué...?, por T. L., páginas 106 y 107.

PLURA UT UNUM

Mensaje del Nuncio de S. S., Monseñor Antoniutti, al IV Congreso Nacional de los jóvenes de Acción Católica, páginas 108 y 109.

Ni son todos los que están..., por Carlos Felú de Travy, págs. 110 y 111.

Claudiel y la España Mártir, por Francisco Salvá Miquel, pág. 112.

Aux Martyrs Espagnols, por Paul Claudiel, (fragmento), págs. 113 y 125.

Antimodernismo agustiniano. II. La receta agustiniana contra el alocamiento de la vida, por Isacio Pérez, O. P., Prefecto de Estudios de Filosofía del Colegio de San Raimundo, págs. 114 y 115.

El sol del ocaso, por Andrés de Haro, páginas 122 y 123.

Católicos y Protestantes en Colombia. II, por Estanislao Pascual, S. J., páginas 124 y 125.

EL BIELDO Y LA CRIBA

Nacionalismo y... Nacionalismo. A propósito del último Mensaje de Navidad, por Pablo López Castellote, págs. 118.

Otra de las acusaciones que hemos de meditar, por Martirián Brunsó, Pbro., págs. 119 y 120.

LA IGLESIA Y EL MUNDO LIBRE

Enérgica protesta del Episcopado belga a propósito de los proyectos de ley sobre enseñanza, págs. 126 y 127.

DE ACTUALIDAD

El comunismo entre los chinos de la diáspora, págs. 116 y 117.

Absentismo. Una faceta olvidada del problema, por Roberto Coll Vinent, pág. 121.

Quincena política, por José-Oriol Cuffi Canadell, «Shehar Yashub», págs. 127 y 128.



Los postulados de una sana crítica

En las páginas centrales del presente número dará el lector con un artículo que bien podría titularse "Crítica de una crítica". Se trata, como verá usted, si se decide a pechar con el tema, de un comentario a reciente trabajo, a cuyo frente se lee: "Eficacia social de nuestro catolicismo". Todos sabemos que nuestro catolicismo es el español.

El tema no es inédito para el lector. En estas mismas páginas han menudeado las alusiones a él. Y conste que más que la propia inclinación, nos ha llevado casi siempre al tema la obsesión que por el mismo parecen sentir otros. ¿Será que la crítica es cosa fácil, o que el trabajo que supone está como hecho a medida para las circunstancias en que vivimos? O ¿es que realmente son muchas las cosas que piden a gritos revisión? En todo caso, resulta evidente que el mero intento de explicar un hecho, demuestra por sí solo que el hecho existe.

Si la crítica supone descubrir males, avizorar peligros, denunciar defectos, a cualquiera, dotado de un minimum de buen sentido, le ha de parecer buena la crítica. Efectivamente: sólo conociendo el mal seremos capaces de remediarlo, sólo previendo el peligro habremos de conjurarlo, sólo teniendo conciencia de los defectos, sentiremos la necesidad de corregirnos. Este es, en recta doctrina, el sentido propio de toda crítica sincera y objetiva, el único admisible, y en función del cual llegamos a reputarla necesaria.

Para lograr una crítica acertada es preciso colocarse en el justo medio y, dentro de lo posible, no dejar un cabo suelto de los, a menudo numerosos, que ofrece la cuestión. Así, verbigracia, puede ocurrir que, por defecto de enfoque, concibamos desmesuradamente abultado el mal que, o bien se da apenas en la realidad, o, de darse, resulte notoriamente menos dañino en comparación con otros que quizás se pasen en silencio. La buena fe de los que esperan se les señale un objetivo para barrerlo con el fuego de su entusiasmo, se malgasta inútilmente, en parte al menos.

Los supuestos de un derroche de energías inútil o desorbitado, no se agotan con el caso que antecede. El conocimiento de las causas del mal es básico, indispensablemente básico, en toda labor terapéutica. Nos exponemos a un grave traspies, dejándonos llevar para el tratamiento del mal, de su mera apariencia externa. El mal debe ser atacado en su raíz y de forma que queden extirpadas sus causas. De ahí arranca un deber inexcusable para quienquiera dedique su bienintencionado afán a una labor crítica: la exposición de las causas no puede ser parcial.

La crítica defectuosa se confunde con suma facilidad, por imperativos de la lógica, con la crítica que llamamos destructiva. Ya se ve que se destruye y no se crea, cuando se obliga a un derroche inútil de energías o cuando, señalando abiertamente el mal, se fuerza a ir hacia otro, por efecto de haber callado el bien que debiera remediar el primero. Semejantes desviaciones son resultado, por lo general, de la exigencia imperiosa de un "parti pris" que gravita en forma implacable sobre los juicios y las aprecia-

ciones del crítico. Sólo admitimos en tal materia la necesidad y la conveniencia justísimas de una "parti pris": el de la verdad. Para nosotros, católicos, cualquier género de crítica que no parta de las bases de la verdad, en su sentido a la vez más amplio y comprensivo, constituye a la larga, forzosa e inapelablemente, una suerte de crítica esencialmente destructiva.

En una de sus recientes editoriales, "Ecclesia" ha dicho, a propósito de esa fiebre de criticismo que tienta de modo

invariable a infinidad de escritores del campo católico, que la verdad, por supuesto, debe decirse, pero, añada, la verdad y la verdad entera. Decíamos antes que en las páginas interiores del presente número aparece un artículo que viene a ser la crítica de una crítica. Pues bien, cuanto se diga en la materia por nosotros, ha de entenderse inspirado en las ideas que acabamos de exponer, acerca de lo que, a nuestro juicio, constituye el concepto adecuado de una sana y exigente labor crítica.

F. T.

Tagaste, cuna de San Agustín

Reza un dicho popular que todos los hombres tienen su paisaje. Y ciertamente a los hombres se les conoce mejor si se conoce su paisaje. Su silueta se perfila mejor sobre la tierra que le vió nacer, sobre el medio ambiente que les sirvió de escenario y sobre las aguas, que retrataron su fisonomía. El paisaje natal acompaña al hombre a donde quiera que vaya, y es a veces el complemento de la personalidad, que se temple frente a ese embrujo perenne de la naturaleza. Se puede afirmar que el paisaje de S. Agustín fué inmenso como su genio: el Occidente. Y es que África e Italia, donde se desarrolló su existencia, representaban en aquel entonces todo el Occidente. Bueno será, pues, evocar el paisaje mágico que sirvió de cuna al Santo genial ahora que estamos celebrando el XVI centenario de su nacimiento.

El Tagaste actual visto por Luis Bertrand es un conglomerado de casitas blancas, que suben hacia montículos arcillosos. Pedazos de cielo de un azul dulce y puro sonreían sobre la doble fila de casitas, que se desesperan bajo el sol matinal; y aquí y allá, en la franja de sombra espesa que borda las aceras, grupos de personas blancas, siluetas indolentes, mantos de colores claros: sobre este escenario se destaca un jinete que pasa con su gran sombrero del sur echado sobre las espaldas.

Este villorrio, que hoy se llama Souk-Ahras, está edificado sobre las ruinas del municipio de Tagaste, que ocupaba una especie de plataforma encerrada entre tres protuberancias pobladas de alcornoques, pinos, cedros, azufaifos, tuyas y olivos "denominados el olivar de S. Agustín". Al lado de estas protuberancias, que destacaban como tres jueces, aparecían las feraces campiñas — hoy barbaramente incul-

Manos hábiles laboraban las tierras, que agraciadas con las aguas del río Ouak Khemica y con sistemas de canalización bastante perfectos, producían no sólo lo necesario para la población indígena, sino que aún se exportaba a Italia trigo, ganado y grasas.

La abundancia y la alegría rodearon la cuna de Agustín el 13 de noviembre del año 354. La sonrisa de la belleza latina le acogió en sus brazos desde los primeros años y el embrujo del paisaje africano comenzó a cincelar su personalidad. *

En sus "Confesiones" (Cfr. Conf. 6, 7, 11) nos dice S. Agustín con cierto orgullo que Tagaste es su lugar de origen. En esta patria chica, fundó su primer monasterio, y más tarde siendo Obispo de Hipona, se lamenta de no poder visitarla. (Epist. 124 y 126).

Sincretizando en su persona el complejo psicológico de su paisaje, "sobre el olivar de S. Agustín" se yergue después de 1600 años el espíritu gigante del Divino Africano, como una piedra miliaria orientadora en el curso de la cultura. Aun permanece sobre el paisaje el fulgor de Agustín, que como sol naciente, va disipando las tinieblas de la noche del paganismo.

F. C. DEL P., O. S. A.

¿Pintura religiosa o qué...?

Nuestro Jefe de Redacción me encarga escriba unas breves notas sobre el último cuadro "religioso" (?) de cierto pintor: una obra que dejó al buen criterio del lector el asignarle el epíteto que crea más adecuado, pero cuya admiración en la Sala 40 del Museo Metropolitano de Nueva York escriben que es cosa resuelta. La composición del cuadro no puede ser más teatral: una figura femenina, abajo, a mano izquierda, que da toda la impresión de ser una artista dramática; las luces, las sombras, los ampulosos ropajes, la ampulosa actitud y hasta la cabeza en escorzo, todo contribuye a formar aquella impresión; en la parte superior del cuadro, suspendida en el aire, una combinación de cubos que, sobreponiéndose, forman una cruz griega de brazos atravesados; y flotando también sobre ésta, una figura desnuda de hombre — con los brazos abiertos y las manos crispadas — proyecta la sombra de éstos últimos sobre los cubos de color claro que simu-

lan los brazos de la cruz. En tierra, a modo de decorado, un suelo de baldosas grandes, claras y oscuras, que, precisamente al pie de la que se sostiene en el aire, afectan también la figura de una cruz. No hay necesidad de hablar del paisaje de fondo, porque es el mismo a que dicho autor nos tiene acostumbrados en sus producciones de reclamo. Queda por advertir que, sin saber por qué ni cómo, aparecen suspendidos también, ante la figura del hombre, cuatro cubos geométricos, que llaman la atención del que tiene la paciencia de posar sus ojos en el conjunto. Todo ello de la más absoluta "ortodoxia fotográfica" y de la más incalificable arbitrariedad.

¿Qué ha dicho cierta prensa sobre este absurdo lienzo? Ha hablado de su triunfo y popularidad en los Estados Unidos, de que el pintor ha conquistado con él Nueva York, de que el conservador del Museo Metropolitano manifestó que la obra era "lo más saliente del arte «religioso» moderno", y que

en el catálogo de dicho Museo había recibido el nombre de "Crucifixión".

La propaganda de las empresas internacionales de publicidad gráfica califica a esa obra de "climax de una serie de obras religiosas (?)", que su autor comenzó antes de la segunda guerra mundial". Y el pintor mismo comenta la figura femenina de que hemos hablado diciendo que "está sumida en la contemplación de la grandeza del drama divino".

¿Qué significa todo esto?

* * *

¿Qué significa toda esa fraseología huera sobre el contenido religioso (!) de la obra que hemos descrito? Advirtiendo que hay detalles que hemos preferido silenciar.

¿Se puede calificar de "religioso" a lo irreverente, por no escribir otra palabra? ¿Juzga el lector que sí?

¿Y qué fin perseguirá el pintor y todos cuantos le hacen eco, suponiendo que estos últimos no hayan llegado a dejar que sus ideas se confundan totalmente? ¿Es temerario presumir que no parece que el pintor persiga solamente desahogar en sus obras un enloquecedor afán de singularidad, a fuerza de absurdo y de extravagancia? ¿O será tal vez que ha aceptado la espantosa consigna de las brujas del Macbeth, las hechiceras que preparan la pócima que desvanece de ambición y lleva hasta el crimen y la muerte:

Fair is foul, and foul is fair:

Hover through the fog and filthy air...

es decir: "Lo puro, lo limpio, lo bello, lo justo es obscuro, feo, sucio e injusto;— revoloteemos por entre la niebla y el aire hediondo"? ¿No será que todo esto obedece a la espantosa llamada hacia lo irracional y destructor, que las hechiceras han preparado con los ingredientes más horribles?

T. L.

NOTA DE REDACCION. — Cuando teníamos ya preparadas las precedentes líneas, hemos leído el luminoso artículo del difunto P. G. Rovella S. J., aparecido en "La Civiltà Cattolica" de 3 de febrero último, que se titula *Salvador Dalí "paranoico mariposa del espíritu"*, por su autoridad, por su interés y para sumarnos al homenaje póstumo que la gran revista romana dedica a su autor, fallecido el 24 de enero próximo pasado, anunciamos desde ahora la publicación de dicho meritosísimo trabajo, en un próximo número.

Acción de gracias del Prelado

Venerables Hermanos y muy amados hijos:

Muy mejorado ya, gracias a Dios, de la enfermedad que he padecido, cúplome dar las gracias en primer lugar a Dios nuestro Señor, Dador de todo bien, que se ha dignado mantenerme entre vosotros. También he de agradecer al pueblo barcelonés y a todos los diocesanos, el gran interés que han mostrado por mi enfermedad y las muchas oraciones que al Señor han ofrecido. Sé que ha habido casos verdaderamente edificantes, y hasta de sacrificio, y esto no lo olvidaré jamás.

Quedo muy obligado a mis diocesanos, y si hasta ahora os serví como pude, de ahora en adelante, si a Dios place, consagraré mi vida enteramente a vosotros.

La enfermedad, entre otras ventajas como la que lleva consigo todo dolor que hace elevar los ojos al cielo, ha tenido en el orden social la eficacia de demostrar los sentimientos de la Iglesia para con su Prelado, asistiéndolo todos con sus oraciones y manifestando así la unidad de la Iglesia.

Las privaciones de la enfermedad y todas sus molestias las he ofrecido por vosotros, para que el Señor os preserve de todo mal y os dé su gracia con que podáis salvaros.

Como leeréis en el periódico de hoy, cesa la oración oficial litúrgica por el Prelado, pero yo me encomiendo a vuestras particulares plegarias, porque se trata de enfermedad cuya convalecencia puede ser más o menos larga, y vuestras oraciones pueden lograr que pronto esté en disposición de reintegrarme totalmente al trabajo, que, como os he dicho, sólo para vosotros lo quiero.

Reitero mi gratitud. Dios os pague tantas bondades y el cariño demostrado, al que correspondo con toda mi alma. Os doy mi bendición ahora más efusiva que nunca.

Barcelona, 26 de febrero de 1955.

† GREGORIO

Arzobispo-Obispo de Barcelona

Convaleciente nuestro Excmo. y Rvmo. señor Arzobispo-Obispo, Dr. Don Gregorio Modrego Casás, de la grave dolencia que le aquejaba, CRISTIANDAD sumamente se complace en unir al general coro de alabanzas y gracias a Dios Nuestro Señor, sus oraciones por tan fausto acontecimiento. Rogamos por su total restablecimiento, para bien de las almas y a mayor gloria de Dios.

Decreto del Ilmo. y Rvdmo. Sr. Vicario General

«Habiendo desaparecido las causas que motivaron el decreto de 22 de enero último, por haber experimentado una notable mejoría la salud de nuestro Excmo. y Rvmo. señor Arzobispo-Obispo, disponemos que cese la oración imperada «pro infirmis» y de las preces públicas que se venían haciendo, y ordenamos que, por todos los sacerdotes seculares y regulares, se rece la oración «pro gratiarum actione» durante tres días en todas las Misas, según lo permitan las rúbricas.

»Agradecemos a todos los sacerdotes y fieles de la diócesis las preces que han elevado al Señor, pidiendo por la salud de nuestro amadísimo Prelado y esperamos que no cesarán en ellas para su pronto y total restablecimiento.

»Barcelona, 26 de febrero de 1955.

EL VICARIO GENERAL.»

Mensaje del Nuncio de S. S., Monseñor Antoniutti, al IV Congreso Nacional de los jóvenes de Acción Católica

Hoy, desgraciadamente, un espíritu de anarquía y de rebelión tiende a difundirse por el mundo, y quizá — con especiosos motivos — ha penetrado hasta en medio de nuestras filas.

En los comienzos de este Congreso Nacional de la Juventud Católica Española, me es sumamente grato venir a saludaros y a bendeciros en nombre de Su Santidad el Papa, quien, en la solicitud de su pastoral ministerio, reserva un puesto de especial predilección para los jóvenes, que son el tesoro y la esperanza de la Iglesia.

En vuestras personas saludo yo a todos los miembros de la amada Asociación aquí presentes en espíritu y bien representados en sus diversas secciones por vosotros, que sois los intérpretes de su adhesión.

Cuando volváis a vuestros Centros llevad a todos, con el fervor y el impulso del celo por la causa de la Acción Católica renovados y aumentados, nuestro mensaje de paternidad, de aliento y de estímulo para la realización práctica del programa que habéis venido a estudiar con el fin de orientar vuestro apostolado, de acuerdo con las exigencias de los tiempos y con las indicaciones de la Iglesia.

La transformación en Cristo

Debo inmediatamente agregar que vosotros debéis estudiar el modo de intensificar vuestras actividades renovándolas a tenor de la fuerza que la Iglesia señala, y que sólo ella posee, porque ella sola es la heredera de la perenne juventud que le infundió Cristo.

La energía motora de esta renovación es siempre la misma; es decir, la vida de la gracia, que es el sostén de la vida interior, de la que Cristo es el autor y el alma.

Cuando un joven, en el entusiasmo y en la exuberancia propias de su edad, quiera ver transformado el mundo que le rodea, que no se olvide de que esa transformación, para un católico, sólo es posible con Cristo. Por tanto, el joven debe ser dócil a las enseñanzas de Cristo, las cuales le llegan por medio de la Iglesia.

Hoy se repite en el mundo lo que sucedió en el tiempo del Divino Maestro. No creais que los oyentes de Jesús eran todos dóciles a sus llamamientos a la perfección. Pero ante las negativas de los orgullosos y las vacilaciones de los débiles, Jesús tenía una sola respuesta. "Yo soy el camino, la verdad y la vida. El que no está conmigo está contra mí".

Os he recordado este principio porque vuestra vida debe orientarse por la enseñanza divina de la santa Iglesia. En una época en que las más extrañas tendencias amenazan y pretenden conmover el sólido edificio del orden cristiano, es necesario que todas las fuerzas católicas militen en disciplinada armonía.

Pedimos obediencia

La piedad del alma y la santidad de la vida — requisitos fundamentales en un joven que consagra sus energías al servicio de la Acción Católica — deben tener su manifestación externa en la completa, libre y espontánea sumisión a la autoridad.

Si un joven católico no manifiesta una alegre aceptación de las directrices de sus superiores, está demostrando que su formación interior carece de una sólida base constructiva.

Y, notadlo bien, nosotros no exigimos a los jóvenes esa sumisión irracional impuesta en algunos países dominados por fuerzas anticristianas que se preocupan solamente de dominar y de explotar. Nosotros pedimos a los jóvenes obediencia después de que han comprendido toda la belleza del apostolado a que se consagran.

Los cristianos son discípulos del Señor, y los mejores entre los discípulos deben ser los jóvenes. Pero la palabra "discípulo" deriva de disciplina. Vosotros no podréis ser discípulos del Señor si no tenéis un sentido íntimo y profundo de la disciplina que debe reinar en vuestras Asociaciones.

Por eso el apóstol San Pablo, en los mandatos explícitos dirigidos a los cristianos de los tiempos apostólicos, insiste sobre este factor indispensable para asegurar el orden y el progreso. "Obedeced a vuestros superiores y estadles sujetos, que ellos velan sobre vuestras almas como quien ha de dar cuenta de ellas para que lo hagan con alegría y sin gemidos."

Hoy, desgraciadamente, un espíritu de anarquía y de rebelión tiende a difundirse por el mundo, y quizá — con especiosos motivos — ha penetrado hasta en medio de nuestras filas.

Cada uno en su puesto

Se ha pretendido decir, por ejemplo, que la Iglesia no comprende bien ciertos problemas de orden social, y esto para justificar la participación en movimientos que en lugar de salvaguardar los intereses de la clase obrera han servido solamente para debilitar y aun para apagar los más sanos principios de la doctrina y de la moral cristiana. Están muy recientes las heridas abiertas por algunos jóvenes — afortunadamente de otros países —, aún en asociaciones católicas, para poner de manifiesto las deplorables consecuencias a que han dado lugar.

En una sociedad bien constituida y organizada, cada uno debe estar en su puesto. Un simple soldado no puede dirigir una escuadra, ni un obrero solo puede acometer la empresa de la construcción de un edificio.

Pues bien, en la Iglesia, que es el ejército y la casa de Dios «hay muchas moradas» y cada uno debe estar en su puesto para cumplir su deber en un espíritu de unión sobrenatural con Dios.

San Ignacio de Loyola, el gran reformador en una época de rebeldía general, consideraba la obediencia a la autoridad como la primera condición indispensable para una reforma verdaderamente cristiana, y la inculcó en sus seguidores de un modo indiscutible, estableciendo en sus reglas: «que hay que venerar todos los mandatos de la Iglesia con la mente pronta a encontrar las razones para defenderlos, no para atacarlos».

Y la Historia nos enseña que cuando los innovadores de todos los siglos han querido sustituir los derechos de Dios por los derechos del hombre, se ha minado el magisterio de la Iglesia y se han puesto las bases de todos los errores y de todas las divisiones que luego han atormentado a la sociedad. Y lo que ocurre en el terreno doctrinal es una muestra de lo que sucede en la vida moral de los pueblos, en los conflictos de las naciones y en los hechos personales de los individuos cuando la rebelión sacude a la sociedad, la anarquía envuelve a los pueblos y la desobediencia domina a las personas.

San Agustín, ante las graves amenazas de los innovadores revolucionarios de su tiempo, había dicho con mucha razón: "Cum disciplina ne grigitur insolentiae crescent." Cuando se descuida la disciplina, aumentan los disturbios.

En una sociedad bien constituida y organizada, cada uno debe estar en su puesto. Un simple soldado no puede dirigir una escuadra, ni un obrero solo puede acometer la empresa de la construcción de un edificio.

Pues bien, en la Iglesia, que es el ejército y la casa de Dios "hay muchas moradas" y cada uno debe estar en su puesto para cumplir su deber en un espíritu de unión sobrenatural con Dios.

San Ignacio de Loyola, el gran reformador en una época de rebeldía general, consideraba la obediencia a la autoridad como la primera condición indispensable para una reforma verdaderamente cristiana, y la inculcó en sus seguidores de un modo indiscutible, estableciendo en sus reglas: "que hay que venerar todos los mandatos de la Iglesia con la mente pronta a encontrar las razones para defenderlos, no para atacarlos".



Excmo. y Rvmo. Mons. Antoniutti, Nuncio de S. S. en España

Misión del joven católico

Si no siempre podemos darnos cuenta exacta de las razones que originan las órdenes, las instrucciones, las indicaciones de los superiores, esto no es motivo suficiente para eximirnos de obedecerlas.

La sumisión a la autoridad para un joven católico debe ser sobrenatural en sus fines, porque va encaminada, ante todo, a la completa sumisión a Dios, reconociendo al mismo Dios en los que mandan, conforme al dicho del Apóstol: "no hay potestad sino de Dios". Y los poderes que vienen de Dios están regulados por El.

Debe ser, además, universal en su objeto, aceptando sin restricciones las directrices que se den, y debe ser pronta, generosa, alegre, sincera en la ejecución.

De este modo es como se prepara el militante de Acción Católica, "bonus miles Christi Jesu", buen soldado de Cristo, que debe luchar con las energías del espíritu las batallas de la vida para formar en sí la nueva criatura y difundir en la sociedad el reino de Dios.

El joven católico tiene una misión que cumplir en el mundo con generosidad de propósitos y dedicación de sí mismo. Pero no podrá jamás llegar a ser un jefe si antes no ha aprendido a ser un buen súbdito: "nescit praeesse qui nescit subesse".

Sometidos a Dios

Estad, pues, sometidos a Dios, obedeciendo sus mandamientos; a la Iglesia, siguiendo sus consignas; a los superiores eclesiásticos y civiles, como a depositarios de la autoridad.

Dominad los intempestivos impulsos de vuestro carácter; las falaces tendencias de la naturaleza; los malos instintos del cuerpo contrarios a las leyes del espíritu.

Las pasiones y el espíritu de rebeldía saben desatarse — dice San Agustín —, pero no saben cómo llegar a

vencer. La fuerza de la voluntad debe controlar el instinto de la naturaleza, y obedeciendo a la ley de Dios, superar y vencer a todos sus enemigos.

Sabemos muy bien que las batallas de la juventud son arduas y duras; pero sabemos también que es incomparable la generosidad de la juventud para superar todas las dificultades y para vencer "en la libertad de la gloria de los hijos de Dios".

Un mundo mejor

Este vuestro Congreso no debe ser una simple reunión académica, sino que debe ser una solemne y vibrante afirmación de vuestra inquebrantable voluntad de trabajar con generosidad y ardor para la edificación de un mundo mejor. Debe ser una prueba de vuestra fuerza y de vuestra capacidad de servicio a la Iglesia. Debe ser un manantial de nuevas energías para la realización del programa integral de la Acción Católica.

Y tened muy presente que la Iglesia es la comunidad del clero y de los laicos, y que se forma por la acción de los sacerdotes y por la colaboración de los fieles. El Papa Pío XI exponía este punto de doctrina en términos claros: "No son solamente los hombres revestidos de la dignidad sacerdotal quienes deben consagrarse a los intereses de Dios y de las almas, sino todos los fieles sin excepción." Y si esto se dice de todos los fieles, debe interpretarse de modo especial de los jóvenes de Acción Católica, que pueden y deben ser considerados en la Iglesia como la "gens sancta et genus electum".

Sed, pues, los colaboradores eficaces del apostolado diocesano; consolad a vuestros superiores con vuestra fiel correspondencia a fin de que en la unión de espíritus y de voluntades vuestra Asociación pueda progresar y continuar su misión de bondad, de verdad y de caridad para la gloria de la Iglesia y por el bien de la patria".

NI SON TODOS LOS QUE ESTAN...

José María García Escudero se acaba de enfrentar en reciente trabajo con el tema de la eficacia social de nuestro catolicismo, el español. Para mostrar los puntos flacos de nuestro catolicismo, García Escudero divide su trabajo en dos grandes capítulos, a saber: el catolicismo de la burguesía y situación religiosa del proletariado. El segundo de dichos capítulos no comprende apartado ninguno, al tiempo que el primero aparece subdividido en los siguientes: la familia en general, el colegio, el problema sexual, la base intelectual, el sacerdote y la guerra.

¿Cuáles son las afirmaciones de García Escudero? Desde el primer momento, la lectura del trabajo del escritor madrileño, hace que distingamos en esa materia. Efectivamente: por un lado, García Escudero denuncia el mal, la realidad, diríamos, de la crisis, por otro, intenta darnos una explicación de la crisis. El mal sería, por ejemplo, que los católicos españoles se hallaran bajo los efectos de un complejo de inferioridad, que les impediría obrar con eficacia, frente al modo de ser y a las específicas circunstancias del mundo presente. La explicación, el que nuestras juventudes lleguen a tales, sin haber salvado con éxito los dos escollos que la adolescencia levanta a su paso: el problema sexual y el problema intelectual, y ello, porque ni la familia, ni el colegio, ni tampoco la Universidad les han procurado, cada cual por su parte, el caudal de instrucción adecuado y suficiente. Idéntica distinción cabe establecer entre las afirmaciones contenidas en el segundo de los mencionados capítulos. El proletariado, nos dirá García Escudero, no es católico, porque si bien cree en Dios, generalmente hablando, no cree en su Iglesia y, menos, en sus sacerdotes. Luego, nos dará la explicación del fenómeno, por medio de una serie de afirmaciones, cada una de las cuales descubre a su vez otro mal, por supuesto.

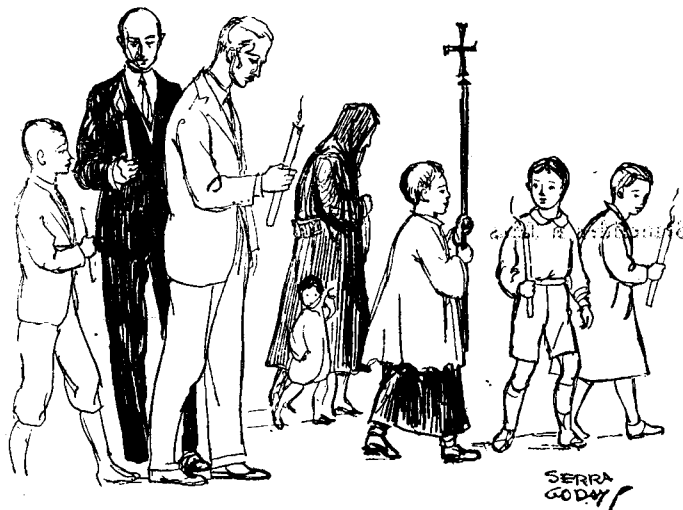
Pese a las esperanzas que determinados hechos auguran, a juicio del autor, nos parece innegable que el cuadro que éste nos presenta resulta indudablemente sombrío, mucho más si se tiene en cuenta que el cuadro debe situarse en el tiempo a continuación del de una Cruzada que se hizo sobre la base esencial de espíritu católico. Eso sólo nos hace pensar — y creer firmemente — que debe de haber causas más profundas para todo lo que García Escudero somete a revisión. O el soplo de lo heroico que movió a las juventudes de ayer fué nada, y por ello, nada también el esfuerzo que se dice haber movido, o fué algo y en tal caso, temerosos de que nos alcanzara, nos apresuramos a levantar una barrera que le cortara el paso. Como que todo el mundo está conforme en que el soplo fué algo, se ha de aceptar entonces que, *de un modo u otro, se ha levantado la barrera*. Pues bien, decir ahora que el problema sexual y el problema intelectual, al modo y con las limitaciones que lo expone García Escudero, constituyen el obstáculo para el entusiasmo presente, nos parece que es exactamente lo mismo que asegurar que el buen excursionista ha de retroceder frente al inmenso y pavoroso obstáculo que suponen unas cuantas chinitas diseminadas a trechos en el camino. Con toda seguridad, pues, la barrera es otra, o, por lo menos, no resulta de los solos ingredientes que menciona García Escudero.

* * *

Vayamos, con todo, por partes. Y tratemos, consiguiéndonos, de fijar en qué estamos de acuerdo o en qué tenemos que disentir respecto a la primera afirmación de tipo substantivo de José María García Escudero, que podríamos resumir así: por efecto de una serie de males, el joven

llega a la conclusión de que religión y belleza son hoy términos incompatibles, lo mismo que vida católica y vida intelectual. Para ser más exactos diremos que lo que propiamente dice García Escudero es que, por efecto de la defectuosa formación dada al joven, se le pone en trance de llegar a la antedicha conclusión. A nosotros nos parece que los dos problemas que aduce, a modo de causas, García Escudero, particularmente el primero, son problemas de todos los tiempos, siquiera debamos reconocer se hallen exacerbados hoy, por la atención que se les presta, al tiempo que nos dejamos de otros de tanta o mayor significación, y que, en todo caso, no es el dudar de la eficacia del catolicismo como cuerpo de verdades teóricas y prácticas para los actuales momentos, lo que califica el estado de ánimo de los creyentes, sino el darse por vencidos de antemano, *la renuncia a luchar como católicos*, frente a lo que entienden corriente avasalladora de signo contrario.

Adaptación al mundo moderno. Esta es la frase que aquí y allá aparece como eco de una necesidad por muchos sentida. Ahora bien, ¿qué se pretende significar con dicha frase? Un catolicismo realmente combativo, rechaza, en principio, la palabra adaptación. Donde se lee adaptación al ambiente, quiere ver escrito, como un ideal, creación del ambiente propio. Adaptación sí, si adaptación quiere decir estar presentes para imponer la propia idea, en lugar de retirada a los propios lares, de renunciar a actuar como católicos, en espera de la ocasión propicia. Pues bien, *a nuestros jóvenes se les ha hablado muy poco del alto y superior ideal a que apunta el estar presentes*. La importancia que se ha concedido en los últimos tiempos, necesaria, en todo tiempo, por lo demás, a la formación piadosa del joven, parece haber dejado en segundo plano las exigencias que, en los restantes sectores de la vida, presenta el cristianismo. García Escudero nos dice que el español oye hablar repetidas veces de la castidad, y muy pocas de la caridad, y nosotros añadimos que me-



nos todavía se le ha urgido, de forma clara, explícita y convincente, el deber cristiano *en lo social, en lo económico, en lo político, en lo cultural*. Casualmente, demasiadas veces cuando ha oído encarecer la caridad, ha entendido que ésta obligaba antes que nada a respetar prácticamente las ideas del prójimo, aunque equivocadas, por aquello de que se puede faltar a la caridad atacándole en sus ideas.

Si soñamos en un mañana venturoso, en el que no den abasto las manos disponibles para recoger el fruto que desborde, será obligado meditar sobre si hemos realizado o no la siembra. Y la meditación se impone ya desde ahora: dejemos que los de mañana no tengan que meditar sobre los yerros de los que les precedieron.

* * *

El tema que proponemos es como sigue:

¿Cuándo hablamos de proyección social del catolicismo, a qué catolicismo nos referimos? Por nuestra parte deseamos quede bien claro que la proyección social del catolicismo, para poder ser tenida por tal, debe ser consecuencia de la actuación de unos católicos verdad, en el doble sentido de su sinceridad personal, y *de su fidelidad al ideario de la Iglesia*.

Decimos lo que antecede, porque se parte hoy día en materias como la que nos ocupa, de presupuestos que hace unos años hubiéramos reputado inadmisibles. Antes se afirmaba que sólo lo católico podía obtener una proyección en católico. Si esa proyección resultaba nula o ineficaz, no había duda: el catolicismo de que nacía, o era mentido, o era tan defectuoso, que mejor parecía no considerarlo tal. Pretender entonces que la eficacia de nuestro catolicismo ha de derivarse de lo que pueda dar de sí el catolicismo de sectores y de personas que en principio no podemos creer tocados a fondo por el influjo de la inquietud religiosa, nos parece lo mismo que pedir peras a un manzano.

Para explicarnos la crisis de la juventud, de la juventud creyente, arranca García Escudero del medio familiar en que aquel se mueve y a cuya influencia, a la una con la del colegio, está sometido. Un buen conocedor del paño nos dirá que el tipo de familia burguesa que nos presenta el autor, no está considerado en nuestro país como hogar modelo desde el punto de vista cristiano. La leva de los jóvenes en los que es necesario estudiar hasta que punto se hallan expuestos a las consecuencias de una crisis moral y psicológica que nos explique la falta de entusiasmo de la juventud creyente, ha de realizarse entonces en otras partes. Ya sabemos que en España, como en otro país cualquiera, existen gentes frívolas y defectuosamente formadas en religión, pero lo que debe estimarse sintomático es como se ha llegado a que las gentes formadas y que por educación y tradición familiar se encuentran muy lejos de la ligereza, no ejerzan influjo social apetecible.

De la juventud que, familiar y socialmente, no se profesa católica de raíz, aunque no deje por ello de cumplir con las prácticas externas de la religión, no cabe en principio esperar una proyección de catolicismo eficazmente operante. Y si toda nuestra juventud responde a ese módulo, entonces, señores, no hay nada a hacer. Nuestro catolicismo, en globo, es un catolicismo nominal. Afortunadamente con todo, mejor dicho, gracias a Dios, no es así. García Escudero alude a la espléndida floración de vocaciones religiosas y sacerdotales habida en España después de la Cruzada. La respuesta a la llamada de lo Alto, requiere un clima de selección adecuado. Eso sólo nos dice que *el medio familiar español constituye todavía una reserva*. Podríamos hablar de otras cosas, por ejemplo, del crecido número de miembros con que cuentan las congregaciones marianas y los centros de Acción Católica. Sin



embargo, se nos dirá, la juventud no acude a la cita del entusiasmo. Aceptado. Pero, preguntamos ¿han oído ustedes que se haya dado esa cita?

* * *

Cada vez que se nos propone la crítica de nuestro catolicismo por tema, pensamos que se deja a un lado una cuestión previa muy importante. ¿Cómo hemos podido llegar, pensamos, a la necesidad de reducirnos en gran parte, a la crítica? ¿Hubiera sido eso posible, de contar con un catolicismo vigoroso, rotundo, entusiasmador? Con toda seguridad, no. En la Historia se distinguen dos clases de épocas, las de creación, en las que las gentes se sienten arrastradas por un ideal y las de estancamiento y decadencia, en que la falta del ideal hace que los hombres se vuelvan a sí mismos, para encontrar en la contemplación de los propios defectos, una justificación que les absuelva, en parte de su inapetencia y de su cobardía. ¿Habrá que pensar que estamos en esta última época, no ya como españoles, sino como miembros de una humanidad que ha perdido el norte de la santa ambición espiritual? En todo caso, una cosa es cierta: la falta de vigor de los católicos, no se mide por su adaptación en lo que tiene de conformismo y en lo que descubre de complejo de inferioridad, a las características de los tiempos. Un catolicismo es vigoroso cuando camina, de veras, a la estructuración de la vida social en cristiano. Nos parece a nosotros que no es pedir mucho para un país como España, si pedimos eso. Si afirmamos que, a nuestro entender, toda crítica que no nos lleve a esta conclusión, sino a otras menudas, de vuelo corto, debe reputarse ineficaz, habremos perfilado claramente la línea que nos lleva a mostrarnos disconformes con la crítica de García Escudero, aunque estimemos exactas varias de sus apreciaciones.

Una última observación. En el capítulo de la situación religiosa del proletariado, no se alude, como es debido, a nuestro entender, a una cuestión fundamentalísima, y constante que hablamos de una experiencia directa que estamos dispuestos a corroborar con datos concretísimos. Se trata de la falta de instrucción y de asistencia religiosas en que se encuentran, por escasez de clero y de centros de educación, las barriadas obreras que se van formando en las grandes capitales, por efecto de la emigración, cada día creciente, del campo a la ciudad. Nos parece, en fin, que García Escudero toca levemente o no da la importancia debida a ciertos puntos que cualquiera sabe capitales para la comprensión del problema religioso de nuestras gentes trabajadoras.

Carlos FELIU DE TRAVY

CLAUDEL Y LA ESPAÑA MARTIR

Las tres creaciones de Paul Claudel que me han sacudido con más fuerza — como un golpe violento en plena alma —: “El Poema de la España Mártir”, “El Viacrucis”, y un artículo, aparecido en la Voz de Fátima y que el gran poeta tituló “Fátima es una explosión”.

Fátima era una explosión, como si el cielo, y todo lo que hay más allá, y el universo sobrenatural, se cansaran de estar agazapados detrás de la barrera. Y es preciso, para que ustedes comprendan mejor la gestación de aquel artículo, que es una creación de potencia telúrica, evocar la evolución intelectual de Claudel.



Paul Claudel

Claudel, que, en sus años escolares, había recibido un galardón de manos de Ernesto Renán, había empezado su carrera intelectual en el cientismo. Precisamente, como una reacción contra el positivismo de Hipólito Taine, contra un determinismo que prescindía del factor espiritual y llegaba a afirmar que los actos humanos proceden de reacciones fatales como las del vitriolo y el azúcar, surgió con una fuerza creciente el movimiento católico en la literatura francesa.

Sé que no hay que aceptar los hechos de una manera absoluta. Caer en el maximalismo es peligroso. “El discípulo” de Bourget, que aparece como una réplica al positivismo, es, sin embargo, una obra moralmente inejemplar. Un profesor imbuye su doctrina a sus discípulos, sin preocuparse de sus consecuencias. El pensamiento es algo

aséptico, que se mantiene independiente de toda ética y de toda responsabilidad. Lo que no había sospechado el profesor es la actitud del discípulo. Éste, con una audacia y un amoralismo comparable al de los sucios personajes “stendhalianos”, convierte en vida, crueldad, perversión las doctrinas de su maestro.

Claro está que el fin que perseguía Bourget no justificaba la crudeza y el escándalo de la narración.

Pero el movimiento hacia lo espiritual comienza a tener sus personajes: un Huysmans, naturalista, que acaba como oblató en una abadía benedictina; el socialista Adolfo Retté, que escribe su conversión “Del Diablo a Dios”, con la presencia adorable de Nuestra Señora; León Bloy, discutido y discutible, que, dejándose arrastrar por la tempestad que lleva en su alma, tan pronto atropella duramente e injuria sin caridad, como denuncia la inmensa mediocridad y la sucia apostasía de la sociedad moderna...

No voy ahora a juzgar a éstos y otros escritores. Ni me he propuesto cribar sus valores literarios, su autenticidad religiosa. Como Charles Péguy, Claudel entraba en esta corriente de renacimiento religioso. Para algunos, Claudel no será tan auténticamente católico, tan plenamente ortodoxo, como, por ejemplo, un Georges Goyau, el autor de “Le Christ”, prologado por Pío XII, o como este celestial dramaturgo cantor de San Francisco de Asís, que se llama Henri Ghéon.

Sin embargo, no hay que olvidar que no estamos ante un escriturista, ante un teólogo, ante un científico de los problemas religiosos... La voz de Claudel no es la voz fría del estudioso que observa, medita, afirma; es la voz emocionada, al rojo vivo, ensangrentada, hecha pedazos entre los dientes del poeta. No midamos la poesía como ciencia. Sino como emoción, como frenesí, como imagen.

La poesía no es una matemática, una ciencia exacta. Y el poeta, que canta y exulta comentando la Biblia, pretende sólo exultar, cantar, estremecerse, como loco y como embriagado. Y sería una injusticia juzgarlo como se juzga, se mide, se valora, se analiza, se critica, a un escriturista, a un teólogo o a un profesor.

Ni escriturista, ni profesor, ni teólogo. Cantor. Voz en llama. Protesta. Alborozo. Sabe que el Cielo está cansado de este desprecio, de esta barrera que el orgullo científico, materialista, ha querido alzar. Entre la tierra y lo sobrenatural. Y ante la aparición, en una danza roja y palpitante, de un sol amenazador que salta elástico como una pelota del cielo, Claudel gritará que no se puede continuar así, que ya era demasiado, y que Fátima es la explosión del cielo que ha roto la muralla y ha irrumpido en el mundo natural.

El poeta miró a Cristo bajo la Cruz, y consideró el mundo actual y la realidad cotidiana, y la de cada uno, y sintió la historia del Viacrucis como algo vivo en el mundo actual. Y cuando la C. N. T. saltó como una enorme pantera sobre España, Claudel gritó a una manada de ciegos:

“Once obispos y dieciséis mil sacerdotes sacrificados y ni una sola apostasía. ¡Ah, ojalá pueda un día yo, como tú, lanzar mi testimonio en voz alta, en el esplendor del mediodía!

”Se había dicho que tú dormías, hermana España, un fingido sueño.

”Y luego, de improviso, la interrogación, y, de un golpe, esos dieciséis mil mártires.”

FRANCISCO SALVÁ MIQUEL

AUX MARTYRS ESPAGNOLS

(Fragmento)

por PAUL CLAUDEL

Sainte Espagne, à l'extrémité de l'Europe, carré et concentration de la Foi et masse dure, et retranchement de la Vierge Mère,

Et la dernière enjambée de saint Jacques, qui ne finit qu'avec la terre,

Patrie de Dominique et de Jean et de François le Conquérant et de Thérèse,

Arsenal de Salamanque, et pilier de Saragosse, et racine brûlante de Manrèse,

Inébranlable Espagne, refus et la demi mesure à jamais inacceptée,

Coup d'épaule contre l'hérétique pas à pas repoussé et refoulé,

Exploratrice d'un double firmament, raisonneuse de la prière et de la sonde,

Pprophétesse de cette autre terre dans le soleil làbas et colonisatrice de l'autre monde,

En cette heure de ton crucifiement, sainte Espagne, en ce jour, sœur Espagne, qui est ton jour,

Les yeux pleins d'enthousiasme et de larmes, je t'envoie mon admiration et mon amour!

Quand tous les lâches trahissaient, mais, toi, une fois de plus, tu n'as pas accepté!

Comme au temps de Pélage et du Cid, une fois de plus tu as tiré l'épée!

Le moment est venu de choisir et de dégainer son âme!

Le moment est venu les yeux dans les yeux de mesurer la proposition infâme!

Le moment est venu à la fin que l'on sache la couleur de notre sang!

Beaucoup de gens se figurent que leur pied tout seul va au ciel par un chemin facile et complaisant.

Mais tout à coup voici la question posée, voici la sommation et le martyr!

On nous met le ciel et l'enfer dans la main et nous avons quarante secondes pour choisir.

Quarante secondes, c'est trop! sœur Espagne, sainte Espagne, tu as choisi!

Onze évêques, seize mille prêtres massacrés et pas une apostasie!

Ah! puisse-je comme toi un jour à voix haute témoigner dans la splendeur du midi!

On avait dit que tu dormais, sœur Espagne, comme quelqu'un, celui-là qui fait semblant de dormir:

Et puis l'interrogation tout à coup, et d'un coup ces seize mille martyrs!

«D'où me viennent tous ces enfants?» s'écrie celle que l'on appelait stérilisée.

Les portes du Ciel ne suffisent plus à toute cette cohue bon gré mal gré!

Ce qu'on appelait le désert, regardes! ah! c'était le désert, dites vous? et voilà la source et le palmier!

Seize mille prêtres! le contingent d'un seul coup et le ciel en un seul coup de flamme colonisé!

Pourquoi frémir, ô mon âme. et pourquoi t'indigner contre les bourreaux?

Je joins les mains seulement et je pleure et je dis que c'est bon et que c'est beau!

—Et vous aussi, pierres, salut du plus profond de mon âme, saintes églises exterminées!

Statues que l'on casse à coups de marteau, et toutes ces peintures vénérables, et ce ciboire, avant de le fouler aux pieds,

Où le C. N. T. en grognant de délice a mêlé sa brave et son groin!

A quoi bon tous ces bondieux? Le peuple n'en a pas besoin.

Ce que la brute immonde autant que Dieu déteste, c'est la beauté.

Au feu, grandes bibliothèques! Léviathan de nouveau se vautre et des rayons de soleil il s'est fait litière et fumier!

Toutes ces bouches qui nos interrogent, tout ça, contre tout ça c'était trop difficile de garder son propre carreau!

Fermons-leur d'un coup de poing la gueule, c'est plus simple! à bas le Christ et vive le taureau!

Il faut faire de la place pour Marx et pour toutes ces bibles de l'imbécilité et de la haine!



Véase la traducción en la pág. 125

LA RECETA AGUSTINIANA CONTRA EL ALOCAMIENTO DE LA VIDA

Está de moda en las altas esferas de la vida intelectual, el “agustinizar”. El espíritu agustiniano y el del pensador actual van paralelos un cierto trecho, llevando como consigna lo que uno y otro llaman “interioridad”.

Ya vimos en otro número de esta misma revista (1) la nota por que se definía la “interioridad” agustiniana a que hoy se acude como a un refugio, y la discrepancia que media, por tanto, entre el “agustinismo” y la gran parte de manifestaciones intelectuales de nuestro tiempo que pretextan “agustinizar”.

Ahora vamos a exponer cómo se las ha el vivir actual diario con el espíritu agustiniano, según apuntamos allí mismo.

Si en las altas esferas de la vida intelectual está de moda “agustinizar”, esto es, abogar por una interpretación de la interioridad agustiniana en la que lo agustiniano no pasa de ser un puro, frívolo pretexto, en el vivir diario la moda es otra.

El agobio económico con que se vive la vida hoy; las ansiedades que dejan en el alma los amagos bélicos; el nerviosismo exasperante y tensión angustiosa — medio teatral y medio infernal — de que ha sido víctima declarada tiempo atrás la vida de cada día debido a las influencias depresivas que sobre ella han descendido desde los corros de la especulación existencialista en sus diversas variantes izquierdistas, han tenido como resultado una paradjica, pero comprensible reacción: la de *lanzarse hacia fuera* para vivir alocadamente del flujo torrencial de las cosas aprovechando el momento efímero en que, fugaces, se le van escapando por entre los dedos. Ya se ha cansado de mirar desfavorida la carroña seca apegostrada a los huesarrones de la muerte para sacar de esta contemplación macabra pensamientos de “interioridad”, y dice para sus adentros: mientras nos embiste o no, tapémosla con una sábana blanca y echemos tierra encima para no verla. Se da cuenta de la insustancialidad y flacidez de aquello a que se lanza con frenesí, y sabe que si pensase no podría soportar esas insulseces, pero ha urdido una escapatoria: hacer por no pensar en serio y proponerse vivir “a lo loco”.

Esta es la moda del vivir diario actual. O llamando las cosas por sus nombres: este es el mal que hoy día nos aqueja, el “mal de moda” de nuestros días, muy distinto del que hubo en otros tiempos.

Semejante situación no tiene nada de espíritu agustiniano sino en lo que de “espíritu maniqueo” hubo en San Agustín en el período primerizo de su vida autónoma. Mas el “espíritu agustiniano”, ¿no tiene en este caso nada que hacer? Sí; poner remedio a ese mal. Hoy se debe — debemos — “agustinizar”, secundando el espíritu combativo del santo contra el desarreglo de las costumbres de la vida ordinaria. Gran parte del mundo de su tiempo, paganizaba; gran parte del nuestro “re-paganiza”. La “acción agustiniana” en la persona misma del santo, consistió en cristianizar, o mejor, “catolicizar” sin contemplaciones ñoñas de ninguna clase lo que aun quedaba de paganismo en su tiempo desde los tiempos apostólicos; la “acción agustiniana” en las personas de quienes pretenden — pretendemos — “agustinizar” en este campo sin recortes ni restricciones de su espíritu, de quienes se sienten — nos sentimos — solidarios y continuadores del espíritu apostó-

lico, católico de San Agustín, ha de consistir en re-cristianizar — “re-catolicizar” — la vida que, por moda, re-paganiza.

Los hiponenses romanizados de su tiempo no debían tener unas aspiraciones muy distintas de las de los romanos de otros tiempos que reclamaban como el *summum* de su felicidad: “Panem et circenses”. Los mortales de nuestros días son también atraídos con una peculiar intensidad por los reclamos del pan y las diversiones, por el lastre del acervo de apetencias dionisiacas (fondo pagano, digamos) que todo hombre lleva consigo. No otra cosa expresa su lema en la canción de moda de la pasada temporada, en la que precisamente aflora el espíritu de la vida actual:

... ¡A lo loco, a lo loco, a lo loco!
con un «haiga», dinero y amor;
¡a lo loco, a lo loco, a lo loco!
que a lo loco se vive mejor.”

Contra la locura de éstos, nosotros, como contra la locuras de aquéllos, San Agustín; debemos actuar decididamente para poner remedio. ¿Cómo?

Es nuestro simple propósito ofrecer un pasaje de las obras de San Agustín en que diagnostica las locuras de los paganos y paganizantes de su tiempo y formula la receta oportuna, con el fin de que le sirva al lector de hoy que alardea de “agustinizar”, de modelo para sintonizar su acción re-cristianizadora con la que el mismo San Agustín muestra haber tenido cuando se lee el pasaje ejemplar, elegido entre mil, que ponemos a continuación. Está tomado de un sermón al pueblo, de estilo cortado y zigzagueante, en el que pasa de repente la palabra por magia del orador de su propia boca a la del auditorio u otra tercera persona, o se mantiene en el trae y lleva del diálogo oratorio. Un tanto dificultoso de entender, por todo esto, al faltar la ayuda soberana de la modulación y gesticulación del orador, no obstante produce todavía en el lector un estremecimiento que es efecto del contacto con el espíritu del gran Padre de la Iglesia. Se trata de una exposición del versículo 5 del salmo 39, que reza: “Bienaventurado el hombre cuya esperanza es el nombre del Señor, y no se vuelve a vanidades y mentirosas locuras”.

¿De dónde, dice el santo, “mentirosas locuras”? La locura es mentirosa, el sano juicio veraz. Interpretas como bienes lo que ves, te engañas, no estás en tus cabales, la alta fiebre te ha puesto en frenesí; es ilusión lo que amas. Alabas al auriga, gritas al auriga, te enloquece el auriga. Vanidad es, mentirosa locura.

No hay tal, dice; nada mejor y más agradable.

¿Qué voy a hacer con el que delira? Si hay en vosotros misericordia, orad por él. Porque aun el médico, muchas veces, en los trances desesperados, se vuelve perplejo a los de la casa que le rodean llorando y esperan su diagnóstico sobre el enfermo en peligro, no encontrando punto alguno de esperanza consoladora que prometer, y a la vez temiendo decir la dura verdad para no asustar. Y así, opta por esta sencilla frase: El buen Dios todo lo puede, orad por él.

¿A quién de estos locos podré coger? ¿Quién me oirá? ¿Quién de entre ellos no nos tratará de infelices? Porque al no enloquecer como ellos, piensan que hemos perdido muchos y muy grandes placeres, los que son objeto de su locura; no viendo que son mentirosos.

(1) Véase CRISTIANDAD, n.º 263, de 1.º de marzo de 1955, págs. 84-85.

¿Cómo darle un huevo a la fuerza, estando desgano? ¿Cómo presentarle la purga al enfermo? ¿Cómo dar con el modo de alimentarlo? Para que no muera por la dieta y recobre la salud le exhorto a que se alimente, pero apresta los puños y quiere ensañarse en el médico. Mas aunque hiera, ámesele; aunque injurie, no se le abandone; ya se pondrá en sus cabales y lo agradecerá.

¡Cuántos aquí se conocen, se ven y tratan de sus cosas en la Iglesia de Dios! En el seno de la santa Iglesia aplican sus cuidados siempre buenos a la palabra de Dios, a los deberes y servicios de la caridad, a incrementar el rebaño de Cristo, a no apartarse de la Iglesia, se ven y hablan mutuamente los unos de los otros.

¿Quién es ese auriga de carreras?, gritan los entusiastas de los espectáculos. ¿Quién ese amigo y panegirista de aquel cazador, de aquel cómico? Hablan también mutuamente de sí mismos. Cierto, así ocurre; y en verdad que nos alegramos de ello. Y el alegrarnos no debe desesperanzarnos. Oremos por ellos, hermanos carísimos; porque de los que se contaban entre los impíos va creciendo el número de los santos.

Y no se vuelve — decía el salmo — a vanidades y mentirosas locuras.

Aquél venció, unció tal caballo, pronostica uno con aires de adivino. Afecta divinidad olvidando la fuente de la divinidad. Y con frecuencia pronostica, y con frecuencia se engaña. ¿Por qué? Porque son mentirosas locuras. ¿Por qué a veces acaece lo que dicen? Para seducir a los locos, para que amando en ello la apariencia de verdad, caigan en la asechanza de la falsedad. Pasen atrás, abandóneseles, ampúteseles. Si eran miembros nuestros, mortifíqueseles, pues dice el Apóstol: mortificad vuestros miembros terrenos.

Nuestro Dios sea nuestra esperanza. Quien lo hizo todo, es mejor que todo: más bello que todas las bellezas que ha hecho, más fuerte que todo lo que de fuerte hay, mayor que todas sus grandes obras, más atrayente al amor que cuanto puedas amar. Aprende a amar al Criador en la criatura, al Artífice en su obra, no te retenga lo que ha sido hecho por él y te quedes sin el que te hizo a ti mismo.

Conclusión, el pasaje del salmo: Bienaventurado el hombre cuya esperanza es el nombre del Señor, y no se vuelve a vanidades y mentirosas locuras.

Acaso alguien que afectado por este versículo se quiere corregir y se encuentra invadido del temor santo de la fe y decididamente comienza a caminar por la vía estrecha, nos diga: poco podré caminar si no tengo adonde mirar.

¿Qué haremos, hermanos? ¿Lo dejaremos sin espectáculo alguno? Morirá, no subsistirá, no nos seguirá. ¿Qué haremos? Substituiremos unos espectáculos por otros. ¿Y qué espectáculos habremos de dar al hombre cristiano que queremos alejar de aquellos otros? (2).

(2) Propone San Agustín substituir espectáculos por espectáculos. Pero, seguramente el lector de nuestros días no familiarizado con el pensamiento del santo (lo cual le permitiría adivinar su intención en este caso), al leer esto piensa en una substitución que no es la que efectúa el santo en las líneas siguientes, y que él no espera. Sin duda, sin duda no me equivoco si digo que el lector de referencia piensa que San Agustín va a distinguir entre espectáculos malos y espectáculos buenos (teatro malo y teatro bueno, etc.) para seguidamente anatematizar los primeros y aprovechar los segundos. La distinción entre espectáculos buenos y malos es elemental, ciertamente, pero aun cuando se trate de los buenos, San Agustín no se entretiene nunca (?) a exponer las razones, las conveniencias de usar de los espectáculos como de un medio de apostolado, dada la condición humana con la que hay que condescender. Parece no saber de medianías. Siempre que salga el tema se encontrará el lector con esa manera de reaccionar con que se le ofrece en las líneas siguientes. Causa extrañeza esa substitución, pero es una realidad. Propone la substitución de los espectáculos paganos por otros "cristianos" que no son ni cines con censura moral, ni dramas moralizadores, ni corridas de beneficencia, ni cosa que se les parezca, sino otra cosa que tiene poco que ver con lo que entienden por espectáculo los aficionados al fútbol, a los toros o al teatro. ¿Rigorismo? ¿Falta de visión del espectáculo como medio de apostolado? Acaso el espíritu genial de San Agustín no haya podido apreciar desde las alturas sobrenaturales por que planea lo aprovechable de todas esas "cosucas", haciéndole ver esas nonadas como verdaderas "nadas". ¿Falta de visión, o, más bien, elevación vertical de visión? Esto invita a tratar del alcance que tiene la actitud del espíritu agustiniano frente a los espectáculos, algo — ¿bastante? — distinta, según nuestro modo de ver, de la que nosotros prácticamente adoptamos. Pero una nota no da

Gracias al Señor Dios nuestro que en el versículo que sigue a continuación en el salmo nos muestra qué espectáculos debemos suministrar y mostrar a los espectadores que quieren recrear su vista. Quien se haya apartado del circo, del teatro, del anfiteatro, pida algo que ver, pida, pida, no le dejaremos sin espectáculo. ¿Qué le daremos en vez de aquéllos? Oye lo que sigue en el salmo: ¡Tú, Señor Dios mío, has multiplicado tus maravillas! Contemplaba maravillas de hombres, contemple maravillas de Dios. Multiplicó el Señor sus maravillas; mírelas.

¿Por qué han perdido éstas a sus ojos? Alaba al auriga conductor de la cuadriga que corre sin defecto ni tropiezo. ¿Acaso no ha hecho Dios en lo espiritual idénticas maravillas? Domeñe la lujuria, domine la desidia, se imponga a la injusticia, regule la imprudencia, cohiba y someta a sí todos estos movimientos que, descuidados, degeneran en vicios; tenga las bridas, no se deje arrastrar; conduzca donde quiere, no sea llevado donde no quiere. Alababa al auriga, pues así, convertido en auriga, será él alabado; gritaba que se vistiese al auriga, así será él vestido de inmortalidad.

Estos premios, estos espectáculos planea Dios. Desde el cielo clama: os espero; luchad, os ayudaré; venced, os coronaré. "Tú, Señor Dios mío, has multiplicado tus maravillas, y en tus planes no hay quien se te parezca."

Ahora fíjate en el cómico. Llegó a aprender, a fuerza de aplicación, a andar sobre la cuerda, y pendiendo él te deja a ti suspenso. Considera ahora al Hacedor de mayores espectáculos. Aprendió aquél a andar sobre la cuerda; ¿acaso logró caminar sobre el mar? Olvida tu teatro, mira a nuestro Pedro, no funámbulo sino, diré, "marámbulo". Camina tú también, no sobre aquellas aguas sobre que Pedro anduvo, sino sobre las otras que con ese caminar significó, pues este siglo es un océano. Tiene una amargura nociva, tiene olas de tribulaciones, tempestades de tentaciones; los hombres son como peces que se gozan de su mal, y se devoran unos a otros. Anda por aquí, pisa todo esto. Quieres ser espectador, sé tú espectáculo. No te rindas, mira al que te precede y dice: "Hemos venido a ser espectáculo para este mundo, para los ángeles y para los hombres. Pisa el mar, no te sumerjas en él. No irás por él, ni lo pisarás si no te lo manda quien anduvo antes por él. Pues así dijo Pedro: Si eres Tú, mándame ir a ti sobre las aguas. Y como era Él, oyó a quien suplicaba, dió a quien deseaba, llamó al que caminaba y levantó al que se sumergía. Estas maravillas hizo el Señor, míralas; la fe sea el ojo con que las mires. Y haz tú otro tanto, porque aun cuando los vientos se alborotasen, las olas se enfureciesen y la fragilidad humana te llevase a dudar de tu salvación, tienes qué gritar, dí: "¡Señor, perezcó!" "Y no te dejará perecer, quien te manda caminar" (3).

Está clara, sin necesidad de comentario alguno, la intervención facultativa de San Agustín. El remedio radical contra la frivolidad espiritual alocada que aqueja al vivir de nuestros días, es una alta dosis de sobrenaturalismo, de "vida a presión", como hoy se da en llamar en "argot" de espiritualidad a la "vida en gracia de Dios"; vida que exige renunciaciones inevitables y dedicación generosa plenamente consciente.

Pensándolo bien, me parece una especie de usurpación de los derechos de autor poner mi firma sin volver a hacer constar formalmente que ha sido San Agustín quien casi exclusivamente ha hablado. Por esto, a mí sólo me queda firmar en concepto de traductor más o menos desacertado.

ISACIO PÉREZ, O. P.
 Prefecto de Estudios de Filosofía
 del Colegio de San Raimundo
 Cardedeu (Barcelona)

lugar suficiente para ello; y el espacio que ha de ocupar el texto, no permite ni un punto más.

(3) *Enarr. in Ps.* 39, n.º 8-9.

El comunismo entre los chinos de la diáspora

En todo el mundo, pero principalmente en el sudeste asiático, existen importantes colonias de chinos. Japón, Filipinas, Indonesia, Vietnam, Malasia, Tailandia, Birmania, India y hasta en las islas de Madagascar, La Reunión y Mauricio, cuentan con fuertes núcleos de población china. El número de estos chinos que viven en el extranjero se calcula en 12 o 13 millones. Aunque sobre ellos no pese la férula del régimen de Mao-Tse-tung, sin embargo no están fuera de la órbita de la propaganda comunista. Al contrario: según informes que comunica la Agencia Fides, puede verse con claridad que en todas partes los comunistas chinos trabajan con ahinco entre sus compatriotas del extranjero, conforme a unos métodos fijos de infiltración

Indonesia.—En Yakarta la labor de infiltración comunista se lleva a cabo en dos direcciones opuestas. Por una parte, se procura orientar a todos los chinos hacia la China “nueva”, que viene presentada como el Paraíso de todos los chinos; se celebran las ventajas del régimen comunista para la clase pobre; de esta forma se tiende a hacer inaceptable, para la juventud china, cualquiera otra propaganda. Es la explotación de los sentimientos nacionalistas, con el fin último de atraer los jóvenes a China y prepararlos allí para su futura propaganda comunista en Indonesia.

Paralelamente los comunistas trabajan por introducir a los chinos en la sociedad indonesia y dar impulso a toda clase de organizaciones chino-indonésicas.

Para actuar en estas dos direcciones, los comunistas tienen en Yakarta asociaciones culturales, como la *Sin min hoci*, partidos políticos, como el *Portai Tiong*, diarios como el *Sin Pao*, organizaciones deportivas, etc.

Siempre y en todas partes el comunismo se presenta como el defensor de la población china. No deja de intervenir, bien sea en forma de manifestaciones minuciosamente preparadas, bien bajo forma de protestas, siempre que los intereses de los chinos le ofrecen una posibilidad de propaganda. Las fiestas patrióticas—suprema habilidad—las organiza siempre un comité neutral, si bien los comunistas son los que ocupan los puestos más importantes, dejando siempre la fachada y lo exterior para los no comunistas.

Los comunistas llevan a cabo sus tentativas de penetración en otras organizaciones, como los Sindicatos. En los últimos años los sindicatos han sido dirigidos por elementos anticomunistas e incluso nacionalistas, pero el pueblo y la juventud se dejan engañar por los “slogans” de la propaganda, tanto más cuanto que, hasta ahora, poco se ha hecho por contrarrestarla en los medios chinos.

Solamente en la “ciudad china” de Yakarta se publican 57 periódicos y revistas de lengua china, de los cuales 27 son comunistas y se distinguen por su esmerada presentación. Hay además 47 escuelas comunistas chinas, 28 anticomunistas, 12 neutras y 3 católicas. Las escuelas comunistas tienen 28.000 alumnos, mientras que las demás juntas sólo alcanzan 15.000. Las escuelas comunistas disponen al parecer de fondos considerables, lo que les permite exigir a los padres una contribución mínima, pagando a sus maestros casi el doble que las demás escuelas. Han causado grave daño a los niños católicos que las frecuentaban: varios de los más jóvenes se han convertido en anticatólicos rabiosos. La influencia que estas escuelas ejercen se manifiesta en el elevado número de alumnos que vuelven a China, donde les aguardan “las mejores colocaciones y los mejores sueldos”.

Borneo Británico.—En la colonia china de Borneo nadie hubiera dicho que la influencia comunista era notable. Ninguna librería expone, al menos abiertamente, libros de propaganda comunista. Las escuelas comunistas son vigiladas muy de cerca. Y, sin embargo, en los medios estudiantiles se deja sentir una cierta actividad roja; un buen número de jóvenes, chicos y chicas, han sido invitados a volver a China y han aceptado.

En general, puede decirse que la población china de Borneo Norte no está imbuida por la ideología comunista. Sin embargo, el pensamiento de una China fuerte, bien organizada, que pueda proteger a sus súbditos, ejerce una fascinación innegable.

Singapur.—Se echa de ver en Singapur que el número de estudiantes chinos que vuelven a la China comunista aumenta continuamente. En junio de 1953 se contaron 80 jóvenes, que allí retornaron vía Hongkong. En septiembre del mismo año hizo escala en Singapur un buque con varios centenares de estudiantes chinos provenientes de Yakarta. Doce solamente de aquellos jóvenes se declararon a favor de Formosa, los demás se dirigían a la China de Mao Tsé.

No hay que creer, sin embargo, que todos los estudiantes que llegan a la China comunista en un barco proveniente de Singapur son originarios de este país. La mitad aproximadamente viene de Indonesia, los demás de Tailandia, Unión Malasia y Birmania. Todos los gastos de viaje corren por cuenta del gobierno chino. Con motivo de estos viajes, más de una noticia se cuela a través del telón de bambú, y los chinos de Singapur comienzan a darse cuenta de la dura realidad de la China comunista.



SERRA
GODAY

Thailandia.—En Thailandia no se hace propaganda comunista visible, pero existe ciertamente infiltración callada. Un diario chino local parece ser de tendencia comunista. La propaganda roja se hace lenguas de los progresos materiales realizados en China, del mejoramiento de la situación económica, etc. De hecho, el 9 de noviembre de 1953, novecientos chinos dejaron Thailandia con rumbo a la China comunista: de ellos 120 eran expulsados por el Gobierno, los demás eran voluntarios. Posteriormente han salido con el mismo destino otros 600 chinos.

Birmania.—En Birmania, los chinos de Rangún están divididos en dos grupos, de fuerza sensiblemente igual. Los comunistas tienen su embajada, que expide pasaportes; el Gobierno birmano los mira como sospechosos, pues los comunistas birmanos están en rebelión armada contra él. Los chinos nacionalistas, por su parte, están muy inquietos a consecuencia de los actos de pillaje cometidos por las tropas nacionalistas a lo largo de la frontera birmana. Los dos grupos tienen sus propios periódicos y de vez en cuando se baten en las calles. En estos últimos tiempos se ha restablecido más o menos la calma, pues el gobierno birmano se muestra igualmente rígido con los dos bandos.

La propaganda comunista es muy discreta. Están prohibidos los libros provenientes de la China comunista; ni siquiera los clásicos chinos pasan la frontera. Sobre los libros que logran introducir clandestinamente, los comunistas tienen buen cuidado de pegar la etiqueta "made in Hongkong". Sólo una revista ilustrada comunista está admitida en el país, pero llega con mucha irregularidad. Los diarios comunistas locales no adoctrinan más que a los lectores que han escogido el partido comunista como propio. Cada partido lee su periódico, y se creería traicionado si éste expusiera la opinión del partido contrario.

Apenas Birmania reconoció al gobierno chino, la Bank of China reanudó sus operaciones bancarias a nombre del Gobierno comunista. Esta banca hace préstamos a las poderosas firmas chinas, las cuales estipulan grandes contratos con el gobierno birmano y no son pagadas por éste sino a largo plazo. Para tales préstamos, de los cuales no pueden prescindir estas grandes firmas, la banca exige garantías de "patriotismo". Ahora bien, cuando el dueño de un Banco se hace comunista, todos los empleados le imitan automáticamente. Muchos de los comunistas chinos de Birmania son gente que andaba escasa de dinero y que ha salido a flote por su adhesión al partido. No tienen una convicción profunda, pero tampoco se les exige que la tengan.

En las escuelas comunistas se forman jóvenes fanáticos, a los que se incita a romper con la familia. Muchos se han marchado a China sin decir nada a sus padres. De unos meses a esta parte, la táctica parece haber cambiado, pues los comunistas se esfuerzan por obtener la conformidad de las familias.

India.—La comunidad china de Calcuta se divide en comunistas y anticomunistas, en la proporción de 7 contra 10, siendo la mayoría anticomunista. Un gran número de los que habían dado sus nombres al Partido se ha vuelto atrás al enterarse de lo que la reforma agraria había hecho a sus familias en China. Al presente, la propaganda va en aumento, debido a la actuación del Consulado general de China. Se organizan exposiciones, reuniones, excursiones, en las que todo es gratuito y todo el mundo puede tomar parte. La que primero se deja engañar es la juventud.

La Banca de China, que acaba de construir un gran inmueble en Calcuta, es el principal instrumento del Partido comunista para actuar entre los hombres de negocios. Está siempre dispuesta a dar dinero a quienquiera en las

condiciones más ventajosas. Ella organiza reuniones de propaganda y exposiciones para su personal.

Hay en Calcuta seis escuelas primarias chinas, una de ellas comunista. Además, los comunistas cuentan con una escuela media, que es uno de sus instrumentos principales de propaganda, mientras forma a la juventud según el patrón comunista.

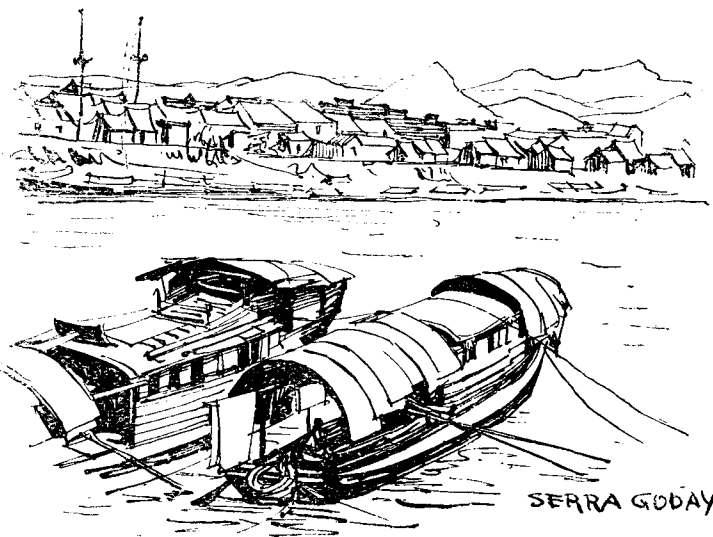
Isla de La Reunión y Madagascar.—En la isla de La Reunión, las ciudades de San Dionisio, San Pablo, San Andrés, Tampon, San Pedro, San Luis y San Benito, tienen cada una dos escuelas chinas, una nacionalista y otra comunista. Las autoridades francesas no ponen obstáculo ninguno a la introducción de libros y periódicos comunistas en la isla, lo que no deja de ser un contrasentido grande cuando ese mismo Gobierno, en otros campos, lucha encarnizadamente contra el comunismo.

A la masonería, como a la Liga de los Derechos del Hombre y a la Liga de la Enseñanza, les preocupa mucho más la influencia que puede tener la única escuela católica de la Misión que la de las siete escuelas comunistas chinas.

En Madagascar, la mitad de la colonia china de Tamatave es comunista. Los chinos comunistas no parecen tener convicciones profundas. Muchos lo son por rencor contra el partido nacionalista. Los dos diarios chinos comunistas de la isla Mauricio llegan a Madagascar y son bastante leídos.

Isla Mauricio.—La población china de la isla Mauricio, sobria, trabajadora, de una vida familiar irreprochable, se mantiene, por lo general, al margen de las luchas políticas. No falta, sin embargo, una minoría comunista. Los nacionalistas chinos controlan una escuela media y cinco primarias, mientras que los comunistas tienen una media y dos primarias. La prensa nacionalista está representada por un diario chino, *The Chinese Commercial Paper*, y los comunistas editan dos diarios, *The China Times* y *The Chinese Daily New*.

Estas breves notas sobre la propaganda comunista entre los chinos residentes fuera de su patria, nos dicen que el comunismo en todas partes está presente y trabaja activamente con los mismos métodos. Atribuye una importancia extraordinaria a las escuelas y a la juventud, por lo cual los estudiantes que viven en los países "occidentales" no están fuera del radio de sus preocupaciones. La propaganda comunista trabaja lo mismo entre los estudiantes chinos de Amsterdam como entre los de Sydney o Chicago. Ningún grupo de chinos que esté fuera del Celeste Imperio puede sentirse libre del virus marxista.





Nacionalismo y... Nacionalismo

A propósito del último Mensaje de Navidad

Nacionalismo e internacionalismo. He aquí un problema que lleva el mundo siglos ha en sus entrañas, y que tiene en nuestros días un significado profundamente trágico.

Cuando sobre las naciones existía "la Cristiandad", de contenido incluso político, no era un peligro, en general, el sentirse "de su nación", porque cuanto más se sentía tal, más se sentía miembro de otra unidad superior constituida por el ideal cristiano.

Pero vino la Edad Moderna; destruyóse aquella armonía plasmada en el Sacro Imperio Romano Germánico, cuyo Emperador había sido la cabeza política del mundo cristiano, y Europa comenzó a verse amenazada por la lucha entre hermanos.

Y más tarde se había de llegar a conseguir, por obra de la Revolución, que el mismo ideal nacionalista, considerado ya como timbre de gloria por las naciones cristianas, fuera el ariete que derrumbara los últimos restos de aquella organización medieval.

Y la obra dió sus resultados... Y guerras tremendas asolaron la que había sido hogar de toda cultura. Y sobre esas ruinas apareció el monstruo del comunismo, unidad forjada por la fuerza, levantándose desde las estepas, y amenazando la desunión del error, levantada sobre las grandes ciudades.

Y el mundo se encontró dividido en dos partes: en una reinaba el terror, en la otra "la libertad"; pero en ninguna Cristo. Sólo desastres podía traer la guerra entre ambas. Mas la paz, sin embargo, a no ser la única paz verdadera, no podía dejar de ser perniciosa al mundo. Y el Papa, aquel que había sido el corazón de la unidad cristiana medieval, eleva su voz y hace oír a los gobernantes y a los pueblos el único camino para conseguir el don preciado de la paz. Ése es el mensaje de Navidad que Pío XII envía al mundo en este año 1955.

Muchos son, y difíciles, los problemas que estudia el Padre Santo en el

documento, relacionados todos ellos con la gravísima situación internacional. Y desde ese punto de vista habla también del "nacionalismo".

"La sustancia del error — dice el Papa — consiste en confundir la vida nacional, en sentido propio, con la política nacionalista; la primera, derecho y honor de un pueblo, puede y debe promoverse; la segunda, como germen que es de infinitos males, nunca se rechazará suficientemente. *La vida nacional es por sí misma el conjunto operante de todos aquellos valores de la civilización que son propios y característicos de un determinado grupo, de cuya unidad espiritual constituye como el vínculo.* Al mismo tiempo, esa vida enriquece la cultura de toda la Humanidad, dándole como su contribución propia. *En su esencia, pues, la vida nacional es algo no político,* en tal manera que, como lo demuestra la historia y la experiencia, puede desarrollarse junto a otras dentro del mismo Estado; como también puede extenderse más allá de los confines políticos de éste. La vida nacional no llegó a ser principio de disolución de la comunidad de los pueblos sino cuando comenzó a ser aprovechada como medio de fines políticos."

La idea de nación que el Papa propone es, pues, como fácilmente aparece, enteramente distinta de la que ha movido los nacionalismos hegemónicos, causa de tantas guerras. Su principal campo no es la política, sino la cultura, la tradición, la religión sobre todo, y, a través de ello, la política.

"En los tiempos pasados — dice el Papa en un trascendental discurso (1) —, el hombre encontraba la explicación de estos hechos profundos de la vida en la tradición familiar y cristiana, fundada sobre la experiencia de sus antepasados. Hoy las con-

(1) Discurso a los participantes en el Congreso Nacional de los Maestros y Alumnos de las escuelas y cursos de educación popular. — 19 de marzo de 1953. Véase Separata de CRISTIANDAD, página 59.

diciones de la civilización industrial llevan consigo el desarraigo de los individuos y de las familias, que se refugian en sistemas ya hechos que pasan por nuevos, inspirados en realidades de cortas y materialistas visiones del hombre y de su ser."

De ahí la necesidad, en el mundo moderno, de injertar a esos "ciudadanos del mundo", despersonalizados, desarraigados, en una nación viva, fundada sobre la tradición (que por lo menos significaría conciencia de sí, personalidad, seriedad) que los lleve a lo sobrenatural.

"Por eso, la educación popular — sigue diciendo el Papa —, si no quiere faltar a su cometido, deberá esforzarse en colocar de nuevo a estos descarriados en contacto con una tradición viviente — en especial la de la Iglesia —, con las lecciones tan sencillas y profundas del catecismo, de la Sagrada Escritura, de las fiestas cristianas. El maestro consagrado a la educación popular — y en este magisterio, dice el Papa, tienen responsabilidad "cuantos tienen alguna autoridad sobre el pueblo" — no ignorará tampoco las riquezas del patrimonio nacional y local, con frecuencia pintoresco y agradable, lleno de secular sabiduría. Uniendo de tal manera el hombre a su pasado humano y religioso, se le dará la seguridad para guiarse a sí mismo e iluminar a los demás."

Sin embargo, también en eso se ha metido el espíritu del mal; y el mundo moderno — mundo en que las distancias no existen — tiende a la creación de una manera de nacionalismo que, más que a la vida y al pasado de la nación, mire a la propaganda turística, o — repitiendo, pero en escala mundial, lo de Bizancio — a sustituir el entusiasmo de las cosas nobles de la patria por el fanatismo de los colores de un equipo deportivo, o finalmente, a transformar las tradiciones folklóricas de los pueblos en espectáculo de teatro o de sitios peores. Y todo ello acompañado de una intensa campaña de desprestigio de toda la cultura nacional que "huela" a religión, para sustituirla por "otra de signo contrario".

¿A dónde puede conducir una tal campaña en un mundo que camina atropellada, pero rápidamente, hacia la unidad?

¿Qué unidad puede ser ésa, fundada sobre la ruina de todo lo que supondría arraigo, tradición, conciencia de sí mismo?

¿Y deja de ser, por eso, necesaria la unión de los pueblos?

Aquí detengo mi pluma y dejo al lector con estas ideas que me ha sugerido la lectura del mensaje papal.

PABLO LÓPEZ CASTELLOTE

Otra de las acusaciones que hemos de meditar

Nos llega también por los mismos conductos que la acusación indicada en nuestro artículo: ¡Alerta, se nos acusa! Tampoco es nueva. Serán pocos los españoles que la ignoren, aun cuando no se conozcan tal vez todos los matices. Para centrarla en unas líneas generales, diremos que versa sobre la catolicidad del Estado español y la unidad católica española con las consiguientes relaciones de la Iglesia con nuestro Gobierno.

En gracia de nuestros lectores hemos de notificarles que estas cuestiones constituyeron el pasado septiembre una de las ponencias más sugestivas de la XIV Semana Española de Teología, cuyos temas se movían en torno a «Los fundamentos teológicos del Derecho Público Eclesiástico».

Nos hallamos, pues, ante un problema que ha caído ya sobre el tapete, o si se prefiere, en la criba de los verdaderos estudiosos. Por eso sería por lo que habíamos casi desistido de hacer nuestros comentarios. Pero el reciente mensaje navideño con que nos regaló la Santidad de Pío XII, a una con las glosas que nos ha sido dado escuchar o leer, nos acuciaron sobremanera a escribir estas líneas sin otro ánimo que hacer honor al nombre y lema de nuestra revista, que es también el motor que impulsa nuestra pluma.

¿De qué nos acusan nuestros apreciados hermanos del extranjero por lo que se refiere a este gobernar en católico y a este cristianizar en español?

Aquí no podemos decir como en nuestro artículo de ayer que la acusación salió igualmente rotunda de la boca de unos y de otros: de franceses, portugueses e italianos. Si se quiere, coincidirían en el fondo, por cuanto los que forman el gobierno hacen profesión pública de catolicismo, y como a tales quieren gobernar; y los que constituimos esta parte notable del Cuerpo Místico de Jesucristo que llamamos la Iglesia española, somos españoles, y como a tales aspiramos a injertar el Catolicismo en todos nuestros organismos nacionales.

Es lógico, por tanto, que la acusación, tome un cariz, tome otro, recaiga sobre estos *nosotros*, que formamos *el Estado católico español*. Aquí, en este *nosotros*, vienen a fundirse en último término todos los matices, los cuales podemos agrupar en dos tendencias: una, la de aquellos que acusan a la parte eclesiástica como servilista del Estado; la otra, por el contrario, entiende que la Iglesia se quiere arrojar demasiadas atribuciones y derechos a costa de las atribuciones y derechos de la sociedad civil española.

Por poco que uno haya seguido las corrientes que de las esferas católicas de nuestros países hermanos, con los cuales estamos conversando, han llegado a nuestra Patria, habrá notado en seguida la influencia del ambiente intelectual y político que respiran los acusadores. En los franceses, el laicismo del Estado; en los italianos, el haber vivido los años del régimen fascista y el palpar ahora algunas consecuencias del movimiento de la Democracia Cristiana y el avance arrollador del comunismo. Y por lo que atañe a los portugueses, nos ha parecido verlos y considerarlos más como es-

pectadores que como definidores de este nuestro problema, algo así como aquellos españoles que no ven el problema resuelto con aquella claridad que disipa toda bruma.

A fuer de sinceros, hemos de confesar que nos pareció descubrir en todo ello un dato nada despreciable por lo mucho que ha podido contribuir a reforzar falsos criterios. Y en esto, si alguna culpa ha habido — nosotros sólo exponemos lo que hemos captado personalmente, sin meternos a enjuiciar en favor o en contra de nadie, sin analizar la culpabilidad —, creemos que ha de achacarse probablemente a algo que ha salido de nuestro suelo, para decirlo más claramente, a nuestros órganos de información, tanto eclesiásticos como estatales. Prescindiendo ahora de aquellos españoles que se han paseado por el extranjero y, viniendo a la conversación el tema de España, creyendo ser muy graciosos, han rendido culto al chismorreando explicando tal cosa del señor obispo X, o del señor gobernador Z, o del ministro S, la mayor parte de las veces sin otros datos que los fabricados por una averiada imaginación, falta por completo de caridad y espíritu patriótico.

Concretando algo más. Durante esta larga etapa de reconstrucción nacional católica, todos los órganos de información españoles no han cesado de estampar crónicas y reseñas de congresos, de concentraciones, de inauguraciones, de planos, de subvenciones... en las cuales las palabras de gratitud (¡como si la Iglesia no debiera cumplir con este deber!) del elemento eclesiástico o bien las estadísticas del Estado o el mismo gozo de unos seglares que quieren gobernar en católico (¡cómo si no tuviesen derecho a manifestarlo!), sonaron a los oídos de nuestros hermanos extranjeros a servilismo para unos, y para otros la protección del Estado como demasiado al arbitrio de la Iglesia, como si fue-

se una dispensa siempre a punto para las necesidades y no necesidades eclesiásticas.

Y así ciertos párrafos les habrán sonado a ditirambos que forzosamente han de molestar — dicen — a los españoles que no comulgan con las mismas ideas políticas del Estado, o bien a los que ha atacado ya el microbio de la indiferencia religiosa.

O sea, nuestros hermanos fiscales, pertrechados en criterios doctrinalmente falsos, apabullaron con toda su malicia las informaciones que de nosotros les llegaron más o menos defectuosamente. Tanto, que no faltaron españoles a simpatizar y querer arriar la misma bandera que éstos les mostraron, y *sottovoce* iban diciendo: ¿acaso no llevan razón? Igual que en días pasados, cuando se nos acusaba de hipocresía.

No me cabe la menor duda de que algunos de nuestros posibles lectores — descarto a los suscriptores de CRISTIANIDAD — no verían con desagrado que levantáramos nuestra voz al unísono con las de este coro. Sentimos defraudarles si les comunicamos que están equivocados, que no llevan razón en muchos de los principios de que se sirven para formular su acusación. No dan con el virus de nuestra enfermedad. Para que tengan ideas claras sobre ella, les recomendamos la lectura de un libro sumamente orientador y que, gracias a CRISTIANIDAD, muchos de sus lectores le deberán el no haber desbarrado en materia tan delicada. Nos referimos al libro del P. Ramière, S. I., *La Soberanía social de Jesucristo*, que deseamos vivamente ver en las bibliotecas públicas en lugar de otros libros, a los que cuadra mejor el mote de librerías.

Para recordar algo muy reciente, hacemos constar que los tales criticaron algunos puntos del Concordato que firmó con la Santa Sede nuestro Gobierno. Como detalle, puedo señalar la pregunta que se me dirigió en un seminario italiano de gran historial: “¿Dicen que ahora ustedes cada día tendrán que hacer mención especial del Gobierno en la persona del Duce?” Lo que más hirió mis sentimientos fue el tono y la sonrisa irónica que vi dibujada también en buena parte del claustro que estaba allí presente. “La Santa Sede así lo ha firmado”, me atreví a responder. “¿Acaso — añadí — no hemos de rogar por nuestros gobernantes, según leemos en los Libros Sagrados? Siquiera para que Dios les conceda luz para corregirse de sus defectos.”

Esto me hace pensar en lo que tal vez quisieran otros — descarto igualmente a nuestros suscriptores — que contestara a la acusación: en el *me-*

EL BIELDO Y LA CRIBA

dicc cura te ipsum. Es decir, quisieran que presentara a los acusadores sus periódicos y revistas y les mostrara con qué profusión dedican fotografías y crónicas a los ministros de sus respectivos Gobiernos, que, a pesar de coexistir en su labor con comunistas o indiferentes, no dudan en hacer profesión pública de Catolicismo en determinados actos. Siento igualmente tener que defraudarles.

A nuestros fiscales ni les falta razón, ni la llevan toda.

No les falta razón porque sería ciego quien no admitiese defectos en estas relaciones tan complejas entre la Iglesia y nuestro Gobierno. Ni por hacer profesión de fe católica, ni por haber recibido el sacramento del orden adquiere uno la impecabilidad. Si la naturaleza humana es siempre susceptible de perfección, ¿cómo no lo va a ser cuando ocupa un lugar de tanta responsabilidad y que abarca tan gran extensión de problema?

“Pero — insistirán algunos —, ¿cuáles son, a su juicio, los defectos a corregir?”

A los tales no me queda otro recurso que señalarles las diferentes comisiones que en España tiene nombradas la Iglesia y las muchísimas que tiene nombradas nuestro Gobierno.

Ni a mí, ni a usted, apreciado lector, nos toca — ni podemos — echar certeramente la piedra. Diciéndolo de otra forma. Procuero escabullirme noblemente, cristianamente, sacerdotalmente.

Sin embargo, entiéndase bien. Aquí tomamos la palabra escabullir como sinónima de sortear la zancadilla que nos había echado la insistencia apremiante del interlocutor. Tal hicimos al tratar de la hipocresía, de la cual se nos acusaba globalmente a los católicos españoles. Decíamos: no, no es hipocresía. Entonces, ¿cómo lo vamos a llamar?, se nos insistió.

Adoptamos una solución que creímos sería la más oportuna. Citar unas palabras del mensaje pontificio que escuchamos en la Navidad del 1942, en donde se nos hablaba de un catolicismo a nuestro talante. Palabras — decíamos — que son dignas de meditar por todos, sacerdotes y seglares, los católicos más perfectos y los que no lo son tanto. Todos corremos el peligro de fabricarnos nuestro catolicismo, mientras que son muy contados los auténticamente hipócritas, última fase de la enfermedad. Como si presintiéramos el párrafo del mensaje de este año, que nos servirá para contestar a lo que solicitaba de nosotros el interlocutor y que viene a marcar también — al menos así lo creemos nosotros — la pauta o la criba para co-

regir lo bueno y lo malo que podamos sacar a nuestra cuenta en la presente acusación. Contestamos, pues, diciendo que no hay tal servilismo ni de la Iglesia española, ni del Gobierno español. “Entonces, ¿qué nombre le daremos?”

Sencillamente, medítense estas palabras de Su Santidad dirigidas a todos los católicos del mundo, pero que los españoles hemos de aplicar a nuestro caso. Nuestros lectores las habrán leído ya en algún recuadro de nuestra revista. No por eso perderán nada en volverlo a repasar. Es como sigue: “*Nós queríamos exhortar en primer lugar a los cristianos de las naciones que aún gozan del divino don de la paz a que hagan todo lo posible para acelerar la hora de su restablecimiento universal. Persuádanse, ante todo, que la posesión de la verdad, si quedase limitada a ellos solos, como objeto de su contemplación para sacar de ella consolación espiritual, no serviría a la causa de la paz; la verdad tiene que ser vivida, comunicada, aplicada en todos los sectores de la vida.*

”También la verdad, particularmente la cristiana, es un talento que Dios pone en las manos de sus siervos para que con su industria fructifique en obras del bien común. A todos los poseedores de la verdad Nós queríamos preguntar, antes que lo haga el Eterno Juez, si han puesto a lucro el talento, de modo que merezcan oír la invitación del Señor a entrar en el gozo de su Padre. ¿Cuántos aún, tal vez sacerdotes y seglares católicos tendrían que sentir el remordimiento de haber enterrado en su propio corazón éste y otros bienes espirituales o por indolencia o por insensibilidad ante las miserias humanas? De una manera particular se harían culpables, si permitiesen que el pueblo quede casi sin pastores, mientras el enemigo de Dios, valiéndose de su poderosa organización, hace riza en las almas que carecen de formación suficientemente sólida en la verdad. Asimismo, serían responsables estos sacerdotes y seglares si el pueblo no experimentase y no recibiese del amor cristiano la ayuda activa que manda la voluntad divina. Ni cumplirían con su deber los sacerdotes y seglares que cerrasen voluntariamente los ojos y la boca ante las injusticias sociales que están presenciando, dando así ocasión a ataques injustos contra la capacidad social del Cristianismo y contra la eficacia de la doctrina social de la Iglesia, que, gracias a Dios, ha dado de ello tantas y tan manifiestas pruebas aun en estos últimos decenios. Donde esto tuviese lugar, recaería también sobre ellos la responsabilidad de que

grupos de jóvenes y aun de pastores de almas se dejasen arrastrar en algún caso a radicalismos y progresismos erróneos.”

Para seguir nuestro raciocinio hagamos hincapié en la parte buena que a favor nuestro descubrimos en la meditada acusación, a saber: que gozamos del divino don de la paz y que aquí en nuestra patria, la verdad puede ser vivida, comunicada y aplicada en todos los sectores de la vida, sin traba alguna por el Gobierno, que no querrá desmentir las palabras pontificias.

Tampoco quita que advirtamos a cuantos españoles quieran discutir este problema de Derecho público eclesiástico y concordatario que la Iglesia española y el Estado español lo formamos nosotros, los que estamos discutiendo y conversando, no el señor obispo Tal o el señor ministro Cual. Evidentemente que la responsabilidad de los que componen las comisiones a que hacíamos referencia anteriormente tiene, a nuestro entender, un carácter no solamente nacional, sino, además, internacional. Porque aquí en España se está como efectuando un experimento, por ponerle algún nombre, que puede dar mucha gloria al Catolicismo, como por contra, de salir fallidas las esperanzas, puede ser piedra de escándalo.

Cabe estampar ahora una frase de mis hermanos extranjeros que quería ser caritativa, pero fué incisiva como el bisturí: “Pediremos a Dios para que les guarde de otro 1936.”

Y en fin, tampoco quita que hagamos notar que el Papa no se concreta solamente a lo social como a algunos ha parecido. Quien esto afirma no somos nosotros. Lo dice el señor Nuncio. “En este mensaje se contiene todo un programa de intensa actividad no solamente social y política, como algunos han querido advertir, sino también de intensa actividad católica... Debemos también considerar, como católicos, que hay en la sociedad muchos que se llaman católicos, que quieren ser católicos y que no siguen completamente lo que debe ser el programa de un católico verdadero; que hay en la sociedad de hoy muchas organizaciones y muchas asociaciones que no sienten con la Iglesia católica ni siguen todos los principios que deben informar la vida católica.” (*Ecclesia*, 29 enero 1955, p. 7.) Hay coexistencia, pero no convivencia. Y los católicos españoles debemos convivir todos en católico, si queremos quitar todo lo malo de que puedan acusarnos con razón los hermanos de fuera por lo que respecta a las relaciones de la Iglesia y nuestro Estado.

MARTIRIÁN BRUNSÓ, Pbro.

ABSENTISMO

Una faceta olvidada del problema

Cuando se lamentan los trastornos de la emigración del campo a la ciudad, se suele ceñir el problema a lo estrictamente económico y a sus múltiples derivaciones de orden material. También se señala como una de las causas principales del absentismo el atractivo de una vida cómoda—supuestamente cómoda—de la ciudad moderna, en duro contraste con el abandono y la miseria de muchos pueblos.

El considerar el problema sólo desde este ángulo, equivale en muchos casos a eludir la razón más importante, aunque no la más visible: la emigración a la ciudad no adquiriría caracteres de problema social de primera magnitud si los que se desplazan fueran sólo hombres-masa, víctimas fáciles de una engañosa alucinación. ¿Qué tiene que ver un fenómeno de esa naturaleza con el impulso de atracción que siente hacia la ciudad el hombre culto y acomodado que vive en una población pequeña en donde *nada* le falta?

¿Nada? He ahí otra muestra de la visión estrecha, sólo económica, con que se estudian cuestiones graves para el bienestar de todo un país.

Los elementos de comparación no son en nuestro caso la ciudad populosa y el ignoto villorrio perdido en la montaña y en el que la comodidad de que antes hablamos podría llamarse, en cierta manera, una comodidad animal. No hay motivo ninguno para suponer al hombre que nació en tales villorrios con tan pobres exigencias como para considerarse feliz con comer mucho y dormir a su antojo.

La plataforma desde la que ahora pensamos y vivimos esta cuestión palpitante es otra: es la población de cierta categoría, capital de provincia o cabeza de partido. En España hay centenares de esas poblaciones importantes que no son pueblos y no llegan tampoco a ser del todo ciudades. Y si en ellas viven millones de españoles—probablemente mucho más de lo que suman Madrid, Barcelona y Valencia juntos—no son despreciables, ni siquiera según el injusto criterio cuantitativo, los datos y las experiencias que la vida de tales poblaciones ofrece.

Y el primer dato es la poca y en algunos casos nula vida cultural. Una parte de este hecho podrá ser atribuible a los mismos habitantes, verdaderos creadores del ambiente. Y otra parte quizá más decisiva, a la falta de estímulo exterior. La ciudad, egoísta, lo engulle y acapara todo. La población, aun con buenas posibilidades, no

tiene medios para retener al que en su seno ha nacido con algunas aspiraciones y que ha de buscar luego su satisfacción abandonándola, muchas veces con pesar, y dirigirse a engrosar el ejército de parásitos intelectuales que hambread un rincón cualquiera de la capital, víctima, por otra parte, de una elefantiasis que imposibilita le aproveche, tampoco a ella, una tal concentración.

El esfuerzo inicial ha de venir de fuera, aunque luego sea necesario que encuentre un eco dentro. Si no, el desequilibrio, cada día mayor, va a hacerse insostenible. Y de un desorden de tal magnitud será forzosamente víctima la nación entera.

Es por demás injusta esa preterición. Una concepción cristiana de la vida debiera rechazarla instintivamente. Hay que hablar también y en voz alta de ese reparto de riquezas tan anormal y tan silenciado. La vida en la pequeña población está llena de humanidad; es quizá, con todos sus defectos, la más humana y, sin embargo, la más desatendida.

Los problemas sociales que han engendrado las grandes aglomeraciones son tanto más graves cuanto que se han creado artificiosamente. Cuando se mira a su solución posible ha de forjarse uno antes, y no sin cierta violencia, un ambiente de artificio en que lo más humano, que son las íntimas exigencias del corazón, aparece envuelto en un grueso ropaje, casi disfraz, de elementos circunstanciales que acentúan y disimulan la razón de la auténtica gravedad.

La población pequeña, en cambio, es un observatorio ideal para conocer de cerca la raíz verdadera de todo desorden social. Las pasiones afloran a la superficie, las miserias humanas, espirituales y materiales, están en la calle. Pues bien: ese observatorio es virtualmente ignorado. Un movimiento cultural que lo desconozca podría degenerar en puro entretenimiento. ¿No llevan acaso ese camino muchos ensayos y artículos de los que estamos castigados a leer?

Si una labor cultural o de apostolado cualquiera no se limita a ser un pretexto con que regodearse internamente, y busca en cambio, y así se debe exigir, una proyección hacia afuera, no encontrará mejor campo—mejor

no significa, aquí, abonado—que ese tipo de población al que nos referimos. Y no sólo porque sea un estúpido objeto de conquista, digámoslo así, sino una justificación necesaria de esas concentraciones casi masivas que, también en lo cultural, buscan un cómodo refugio en la ciudad.

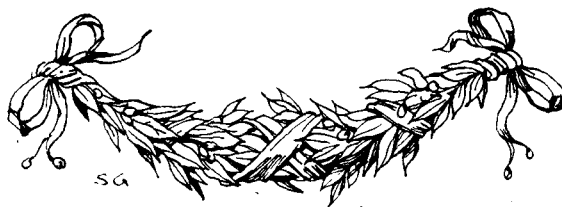
De ese absentismo no se habla apenas. Y es más grave que el otro, desde el momento que es, en parte, su causa. Si en la población no se encuentra el *climax* que el espíritu exige, quedará como único recurso, al que no renuncia con facilidad el hombre cultivado, de acudir en tropel al invernadero cosmopolita donde toda clase de plantas tiene fácil arraigo y donde el deleite egoísta de saberse aplaudido o el placer de un codeo sibarítico con las eminencias del saber, sustituye hasta ahogarla la exigencia constitutiva de toda ciencia que es proyectarse a otros, despojarse, transferir su contenido para que el mundo que espera en las afueras, reciba también la parte de luz a que tiene derecho.

No es éste tema que pueda agotarse en una sola consideración. Hemos leído mucho sobre los sacerdotes obreros—es una analogía que creemos viene muy a cuento—y hemos leído de algunos que no sabían disimular su disgusto por la sabia medida romana que restringía el inicial y casi total abocamiento del sacerdote a los medios obreros.

A los que así escribían y para poner un poco a prueba su sinceridad se les podría, si no exigir, insinuar que diesen ejemplo de su preocupación por el abandono moral y cultural de obreros y no obreros; que se desplazasen de sus gabinetes de estudio y dejasen un poco sus libros. Hay una masa inmensa que espera, en millares de poblaciones españolas, el manjar de la verdad.

Porque los tales, y son seguramente legión, o entienden la cultura como una especie de preocupación intelectual, o deben ser, también ellos, misioneros que salgan por esos mundos de Dios a airear sus propios conocimientos para que fructifiquen en bien de todos. El intercambio sería un beneficio recíproco. Y aun no sabe uno quién daría más a quién.

ROBERTO COLL VINENT



EL SOL DEL OCASO

Ya va siendo hora de que se haga un balance público y se repase en toda su extensión el valor y significado de la energía nuclear, de la que, según parece, están dispuesto a usar con el ánimo más tranquilo, como aquel que coge una escoba para echar al vecino de casa.

Uno de los peligros más serios que podamos atravesar es el de la inconsciencia. Decía Augusto Assía en una de sus crónicas desde Washington que, a pesar de la situación en China y del uso posible de las armas atómicas, el pueblo norteamericano seguía impasible su vida y tomaba sus fines de semana sin la más mínima preocupación. Es éste realmente un síntoma alarmante. ¿Se han dado cuenta exactamente del poder de destrucción que tienen en las manos? ¿Que es una energía inmensamente destructora y que puede ser empleada en contra de ellos mismos? Parece que esto tendría que hacerles pensar un poco. Se habla continuamente del posible empleo de la bomba H, afirmando su gran poder destructor, pero estamos ante el peligro de que estas afirmaciones no encuentren un eco adecuado en el corazón de los hombres y que todo quede ahí, en una afirmación verbal sobre el número de cosas que pueden quedar destruidas, sobre los miles de seres humanos que pueden perecer, sonando todo esto a hueco, por lo que la cuestión se presenta acuciante. ¿Sentimos realmente lo que quiere decir esto? ¿Nos damos cuenta del momento que vivimos y tenemos plena conciencia de lo que representa? Estamos todos obligados a examinar lo que nos podría traer una guerra en que los medios de combate fuesen las armas atómicas,

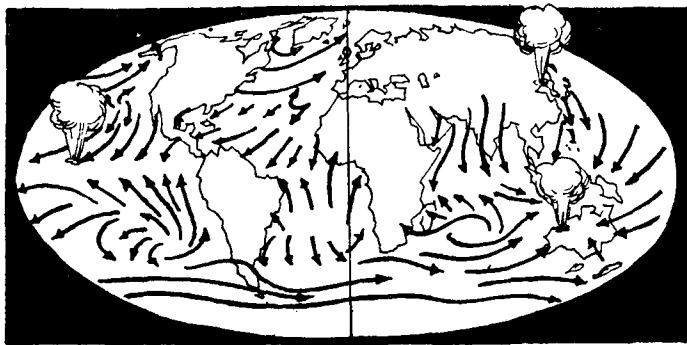
unas armas que los mismos que las crean no conocen su poder terrible en toda su extensión y que, sin embargo, inexorablemente siguen construyendo, como un alud que no puede ser detenido.

El origen de los trabajos sobre la energía nuclear es completamente loable, ya que se seguía un fin puramente científico, como era conocer lo que representaban los fenómenos radioactivos descubiertos aproximadamente en el año 1896 por Becquerel. Este físico estudiaba una supuesta relación entre la fluorescencia y la producción de rayos X, ensayando el efecto producido por minerales fluorescentes sobre placas fotográficas. Encontró entonces que éstas sólo se impresionaban cuando tenían minerales de uranio. Esto era debido a unos rayos análogos a los rayos X, que se desprendían de este elemento o de sus compuestos. Estos experimentos, que le costaron la vida, interesaron a los esposos Curie, que después de pesada labor descubrieron el radio, formado por desintegración del uranio. El año 1902, Rutherford y Soddy emitieron la atrevida hipótesis de que en las substancias radioactivas había "desintegración natural del átomo", y en 1903 demostraron Ramsay y Soddy que las partículas "alfa" emitidas por el radio eran núcleos de átomos de helio con dos cargas positivas. Con estos datos experimentales se adelantaba mucho en el conocimiento del núcleo atómico, caballo de batalla de la física actual. En el año 1919 se comprobaba un hecho de gran trascendencia: Rutherford encontraba que el núcleo atómico estable podía ser modificado. Bombardeando átomos de nitrógeno con partículas alfa se obtenía un isótopo del oxígeno y un protón:



Este fué el primer paso; después, en 1934, I. Curie y M. Joliot conseguían producir radioactividad artificial por el bombardeo de elementos ligeros con partículas alfa y a partir de entonces siguieron los experimentos aceleradamente, teniendo un gran desarrollo en Alemania.

El 2 de agosto de 1939, el "padre de la relatividad", Albert Einstein, interesaba a Roosevelt sobre los experimentos de Otto Hahn, que había conseguido la fisión del átomo de uranio, afirmando que se podría utilizar la "energía liberada" en esta fisión para hacer una superbomba. Como gran parte de las cuestiones puramente cien-



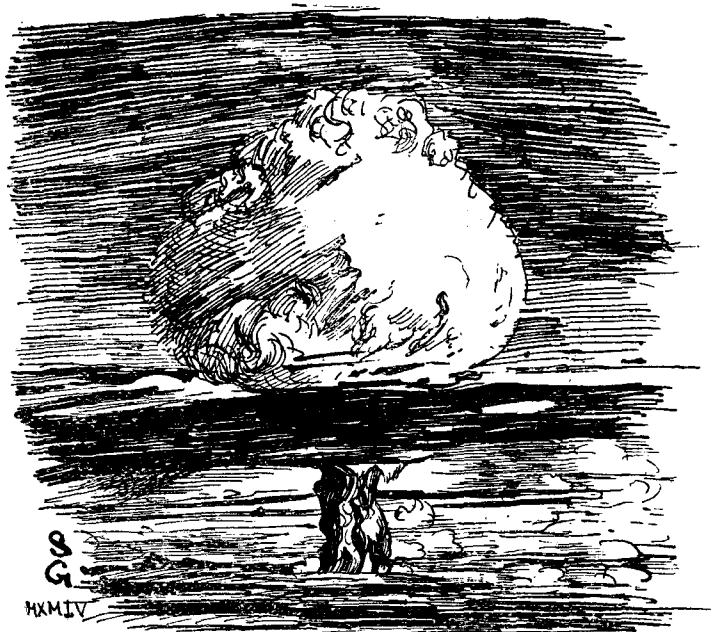
Los vientos y corrientes marinas transportan las partículas radiactivas por todo el Planeta

tíficas que en un principio hacen eclosión en el laboratorio y cuya importancia adquiere luego carácter social, así pasó con los experimentos atómicos, que se hicieron de dominio público la memorable fecha del 16 de julio del año 1945. En este día se conseguía en gran escala lo que hasta entonces habían sido pruebas de laboratorio. En el desierto de Alamogordo unos hombres presenciaron el despertar de una fuerza oculta de la Naturaleza; iban a levantar de su sueño a un gigante, al que todavía no sabían cómo dominar. Entre ellos, estaban Oppenheimer, Pontecorvo, Lilienthal... ¡Buenos ojos presenciaban la alborada de una nueva era!

Fué el Japón el que experimentó en su carne los efectos destructores de esta nueva "conquista del saber humano"; 80.000 muertos en Hiroshima y 40.000 en Nagasaki atestiguaron el poder destructor de la bomba A. La guerra en Extremo Oriente se detenía con dos golpes fulminantes. Parecía que esto sería un medio de coacción decisivo para evitar nuevas guerras, "monopolizando" una nación el uso de este argumento contundente. En adelante sólo se aplicaría esta fuente inmensa de energía para la paz que se formaba, aunque con algunos nubarrones. Había sido una experiencia demasiado fuerte, una matanza en masa que hacía sonrojar a los hombres civilizados; sin embargo, siguió adelante la construcción y perfeccionamiento de estas bombas, a pesar del peligro que representaba su uso para todo ser vivo.

Siguiendo el perfeccionamiento de esta nueva arma se construyó la bomba H, más de mil veces superior a la bomba primitiva, y el 1.º de septiembre de 1952, en un islote del Pacífico, Eniwetok, nació el "primer sol artificial" que dejó estupefactos a los mismos que lo provocaron. Los resultados de la explosión salían fuera de toda previsión. Unos pescadores japoneses a 200 km. del lugar, sufrían las consecuencias de esta explosión. Las cenizas radioactivas les produjeron quemaduras mortales. Esto puso por nueva vez de manifiesto que el arma atómica es realmente un medio de destrucción hasta ahora no conocido, como afirman físicos y biólogos. Además de su inmenso poder destructor momentáneo, son tanto o más de temer sus "efectos retardados".

Cantidades ingentes de polvo radioactivo, capaz de producir células cancerosas, es lanzado a la atmósfera, donde los vientos se encargan de transportarlo por todo el Globo. Se produce, además, gran cantidad de ácido nítrico, por la combinación del nitrógeno y vapor de agua de la atmósfera. Este ácido cae luego con las lluvias y hace imposible la germinación de plantas, por ser éstas muy sensibles a las variaciones de acidez del suelo. Por otro lado actúa la radioactividad que, o hace estéril al ser vivo o produce nacimientos con deformaciones, como se hizo público en un Congreso de comadronas celebrado en



Los efectos destructores de esta «bola» gigantesca, están muy por encima de todo lo conocido hasta ahora

Hiroshima. En un total de 30.150 niños nacidos después de la guerra, no menos de 4.282 eran anormales.

Ahora preguntamos: ¿Qué pasaría si se lanzasen simultáneamente unas cuantas bombas atómicas en distintos puntos del Globo? Los hombres de ciencia están conformes en asegurar que no hay límites de seguridad. Louis de Broglie dice que la bomba H es peligrosa. Einstein declara que estamos amenazados por una crisis. A pesar de esto se sigue "hablando" de guerra atómica, se cree que el "sol artificial" solucionará el conflicto que hay planteado en el mundo, un conflicto que no puede arreglarse de esa manera.

Es realmente digno de meditación su posible uso en una guerra, por lo mucho que se juega. Por otro lado, sería una acción verdaderamente descabellada utilizar este manantial de energía que hemos encontrado a nuestro paso para la destrucción propia, cuando hay un campo enorme de aplicación en sectores tan variados que esperan con ansiedad y que podrán producirnos beneficios enormes. La industria encontrará un elemento esencial de trabajo en la utilización de esta fuerza, que parece ser moverá las máquinas del futuro, dejando arrinconados, después de haber sido ocasión de tantos disturbios, al petróleo y a la hulla, por ser estos combustibles de mucho peso y poca energía.

ANDRÉS DE HARO

«Armas aptas como tuvimos ocasión de expresar y de temer ya en febrero de 1943, aptas para producir en todo el planeta una peligrosa catástrofe, para llevar el exterminio total de la vida animal y vegetal y de todas las obras humanas a regiones cada día más vastas; armas capaces hoy, con los isótopos artificiales radioactivos de larga vida media, de infeccionar en forma duradera la atmósfera, el suelo, los océanos mismos, incluso lejos de las zonas atacadas directamente y contaminadas por las explosiones nucleares. Y así, ante los ojos del mundo aterrorizado, existe la previsión de destrucciones gigantescas, de extensos territorios hechos inhabitables y no utilizables para el hombre, además de las consecuencias biológicas que pueden producirse, ya sea por cambios inducidos en los gérmenes y microorganismos, ya por el resultado incierto que un prolongado estímulo radioactivo puede tener sobre los organismos mayores, comprendido el hombre, y sobre su descendencia.

»A este propósito no queremos dejar de aludir al peligro que para las generaciones futuras podría representar la intervención mutágena obtenible, o acaso ya obtenida, con nuevos medios para desviar de su natural desarrollo el patrimonio de los factores hereditarios del hombre, incluso porque entre semejantes desviaciones probablemente no faltan, o no faltarían, aquellas mutaciones patógenas que son la causa de enfermedades transmisibles y de las monstruosidades.»

PIO XII. Radiomensaje Pascual 1954

Católicos y Protestantes en Colombia

II

La propaganda protestante y su tono

La propaganda pública y organizada, a la cual pretenden los protestantes tener derecho, cae dentro de las limitaciones de la ley. Los protestantes se dirigen preferentemente a los pobres e ignorantes, inoculando en ellos el error religioso, contra el cual no pueden éstos luchar por su baja cultura, y en cambio huyen de las regiones de mayor cultura que fácilmente podrían descubrir su error, y atienden sobre todo a aquellas regiones donde escasea más el clero católico (1).

Tres son los principales medios de que se sirven: la escuela, la beneficencia y la prensa. Aprovechando cierta benevolencia gubernativa han abierto escuelas no sólo para los protestantes, sino también para los católicos: además de los dos seminarios para formar pastores, tienen 12 colegios y 300 escuelas con algunos miles de alumnos; a muchos de los cuales ayudan económicamente y los atraen con el espejuelo de una enseñanza perfecta del inglés.

La beneficencia es un inmejorable medio de reclutamiento, y lo utilizan ampliamente. La prensa (avisos, invitaciones, hojas volantes, opúsculos, libros y revistas) se difunde en gran cantidad, distribuida en las calles, introducida en las casas por debajo de las puertas, lanzada desde automóviles; propaganda también por algunos diarios complacientes.

El tono de la propaganda es con mucha frecuencia agresivo, ofensivo y calumnioso contra la Iglesia Católica, contra sus jefes y contra sus dogmas. Son particularmente ofensivos los libros difundidos por los evangélicos, los adventistas y los Testigos de Jehová; se calumnia en ellos las doctrinas y las instituciones como inmorales e idolátricas; las comunidades religiosas son presentadas como cuevas de abominable corrupción, el Papa como la personificación del anticristo, etc. Otro tanto podríamos decir de los opúsculos y hojas volantes, cuyos autores o tienen una ignorancia supina o hay que sospechar en ellos una enorme mala fe. Se repiten en sus páginas acusaciones rancias, doctrinal e históricamente falsas, ya demostradas como tales.

No queremos atormentar el sentido religioso de nuestros lectores refiriendo frases de un tono subido entresaca-

das de esos opúsculos. La "Civiltà Cattolica" dedica unas tres páginas a auténticas citas, para confirmar sus asertos.

Resumiendo

Colombia es una nación profundamente católica, no sólo porque el 90 por ciento de sus habitantes pertenece a la Iglesia Católica, sino también por su desarrollo histórico penetrado de cristianismo, por la profundidad y la viveza del sentimiento religioso, por la vitalidad siempre mayor de su vida eclesiástica, que se manifiesta en un florecer de obras y de iniciativas, aptas para convertir en más eficaces los principios de la fe en favor de todas las clases sociales. El catolicismo es, pues, un verdadero patrimonio nacional, vínculo de unidad y factor de orden, cuya pacífica posesión no puede ser legítimamente atacado por los recién llegados.

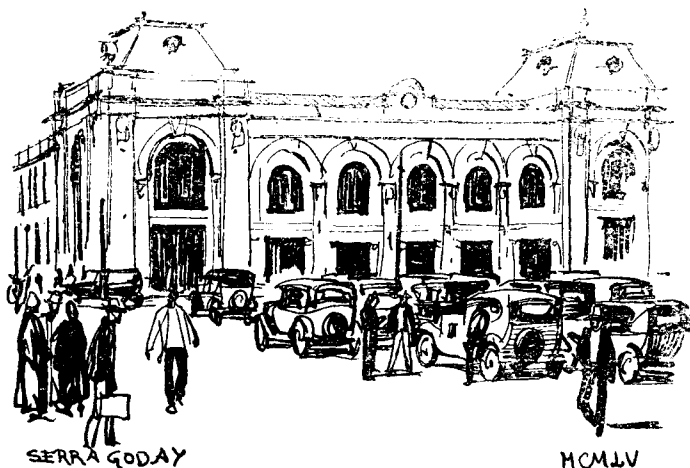
A la minoría protestante (cerca de 1 por ciento) la Constitución ha reconocido explícitamente el ejercicio de ciertas libertades. Esto no autoriza a poder pretender más de lo que obvias consideraciones de orden objetivo consientan conceder, ni a poder exigir que el Estado ponga en peligro, por esta razón, la pacífica posesión de la fe católica, aunque sólo se la considere como elemento de nacionalidad y factor de orden público.

Turbios políticos en estos últimos años han sembrado de ruinas la nación y suscitado, de un confín al otro, reacciones, frecuentemente violentas. El que los miembros de un partido o los del otro pertenezcan a determinados credos religiosos no autoriza a precisar que cualquier violencia, realmente infligida o padecida, sea debida precisamente a factores religiosos.

La propaganda protestante abusivamente llevada a la calle no sólo no es "honesta y discreta", como pretendía el diario "El Tiempo" (12 marzo 1952), favorable a ellos, sino, por el contrario, es singularmente insidiosa y muchas veces groseramente ofensiva.

Conviene tener presente cuanto hemos referido y recordarlo cuando llegue el momento de formular en sucesivos artículos, el juicio sereno sobre los pretendidos casos de persecución religiosa inspirada y querida por la Iglesia Católica, presentados por los protestantes en la prensa internacional.

(1) Sigue de la revista de 15 de febrero de 1955.



¿Terrorismo «en nombre» de Cristo Rey?

Desde hace algunos años el mundo protestante está alarmado, y ayudan a mantenerlo en esta tensión los Boletines de la Confederación Evangélica de Colombia (C.E.D.E.C.), que difunde periódicamente noticias exageradas, condimentadas según el gusto de los lectores de prensa excesivamente sensibles a estas noticias, por más que se muestran inexplicablemente sordos para captar, como sería su deber, las declaraciones y la evidencia de las mentiras. La humanidad ha sabido así "la situación de inaudita barbarie" causada por "una de las más intensas y crueles persecuciones de los tiempos modernos", verdadera "ola de violencia y de guerra religiosa", en la que "los derechos y la libertad se violan fundamentalmente". Víctimas inocentes de "incendios, asesinatos y exterminios".

nio emprendidos en nombre de Cristo Rey”, han sido los protestantes, “perseguidos como bestias... insultados, amenazados, golpeados, encarcelados, torturados sólo por ser protestantes... Algunos han perdido la vida, otros centenares se han visto obligados a vivir en los bosques semanas enteras: todos viven bajo la influencia de un miedo terrible, no sabiendo si será alguno de ellos la próxima víctima... Casas saqueadas y destruidas, capillas devastadas, escuelas cerradas por la fuerza. Están a la orden del día el espionaje, la tortura y la muerte. Este terrible séquito de muerte, dirigido “con fanatismo verdaderamente medioeval”, se debe sólo a la “dictadura de la Iglesia Católica”, la cual “donde está en minoría se muestra corderito, zorra cuando está al igual, lobo donde tiene la mayoría”. La Iglesia Católica ha organizado la persecución y la matanza; es un hecho evidente que “en muchos casos los ataques han sido dirigidos e instigados por sacerdotes católicos fanáticos”, a cuyas órdenes “los perseguidores visitan los pueblos llevando imágenes como la de la Virgen de Fátima, en nombre de la cual no sólo recogen fondos para armar y sostener las bandas de asesinos, sino que destruyen hasta el aniquilamiento e infunden el temor para defender el honor de la Madre de Dios contra los enemigos de la Iglesia. Tienen muchas organizaciones de hombres y mujeres llamadas “comités para el exterminio de los protestantes”. Han secundado esta campaña de prensa en otras naciones, ya personas privadas, ya organismos representativos de las varias sectas de Europa y de América, que han enviado protestas a la O. N. U., al Departamento de Estado, al Congreso, incluso al mismo Papa, al Nuncio y a Cardenales; algunos go-

biernos también han protestado ante el gobierno colombiano; se han hecho interpelaciones y ha habido algún acalorado debate en los Comunes.

La acusación

Dos acusaciones muy claras se han formulado: los protestantes colombianos son “perseguidos” por su fe; y esta persecución es querida, instigada y organizada por la jerarquía católica en combinación con el gobierno. No queremos meternos en las intenciones de quienes han formulado estas acusaciones, por más que existen elementos para hacernos dudar de su buena fe. Pero no podemos callar ante estas acusaciones hechas repetidas veces y en público y de una manera solemne. Un examen claro y sereno nos denunciará una realidad bastante diversa.

Para examinar desapasionadamente los hechos presentados por los protestantes tengamos presente que: 1) en muchos casos falla el mismo hecho, porque ha sido una invención, o se presenta exagerado y bajo una luz falsa, aislado del ambiente y de las circunstancias en que acaeció; 2) otras veces la pretendida persecución no es más que el ejercicio del legítimo derecho que tiene la autoridad responsable de hacer respetar las leyes de la nación; 3) en la casi totalidad de los casos falta el motivo religioso, y si se halla, aparece no como voluntad perseguidora, sino como una espontánea, incontrolada, y no aprobada, reacción popular contra una acción propagandística perulante y sobre todo ofensiva.

ESTANISLAO PASCUAI, S. J.

(Continuad)

A LOS MARTIRES ESPAÑOLES

Santa España en la punta de la cuadrada Europa, concentración de la Fe, masa dura, y trinchera de la Virgen madre.

Y la última zancada de San Jaime que sólo termina donde la tierra acaba.

Patria de Domingo y de Juan, y de Francisco el Conquistador y de Teresa.

Arsenal de Salamanca y Pilar de Zaragoza, y raíz ardiente de Manresa. Indestructible España, que sabe rehusar la medida de lo mediano.

Sacudida de espaldas contra el hereje contenido y paso a paso, rechazado.

Exploradora de un doble firmamento, razonadora de la plegaria de la sonda.

Profetisa de otra tierra, allá lejos, bajo el sol, y colonizadora de otro mundo.

En esta hora de tu crucifixión, Santa España, en este día, hermana España, que es tu día.

Llenos los ojos de entusiasmo y de lágrimas, yo te envío mi admiración y mi amor!

Cuando todos los cobardes traicionaban, tú, una vez más, supiste rehusar!

Como en tiempos de Pelayo y del Cid, tú, una vez más, has desenvainado la espada!

Ha llegado el momento de elegir y de desenfundar el alma!

Ha llegado el momento de medir, fijos los ojos en los ojos, la proposición infame!

Ha llegado por fin, el momento de que se conozca el color de nuestra sangre!

Muchos se figuran que el ple marcha solo al cielo por un camino complaciente y fácil. Pero, de pronto, la pregunta está hecha, y he aquí el requerimiento y el martirio!

El cielo y el infierno son puestos en nuestra mano y tenemos cuarenta segundos para escoger.

Cuarenta segundos. Y sobra tiempo todavía! Hermana España, Santa España, tú escogiste ya!

Once Obispos, y diez y seis mil sacerdotes sacrificados y ni una sola apostasía!

Ah, ojalá pueda un día yo como tú, lanzar mi testimonio en voz alta, en el esplendor del mediodía!

Se había dicho que tu dormías, hermana España, un fingido sueño.

Y luego de improviso, la interrogación, y de un golpe, esos diez y seis mil mártires!

¿De dónde me llegan todos esos hijos? grita aquella a la que llamaban estéril.

Las puertas del cielo ya no bastan a esa legión que se apretuja!

Lo que llamábais el desierto! Ah, era el desierto decíais? Y ved en él el manantial y la palmera!

Diez y seis mil sacerdotes! Todo el contingente en un momento y el cielo colonizado en una sola llamarada!

Por qué temblar, oh alma y por qué indignarse contra los verdugos?

Yo no hago más que juntar las manos y llorar y digo que esto es bueno y esto es bello.

* * *

Y vosotras también, piedras, salud de lo más profundo de mi alma, santas iglesias exterminadas!

Estatuas destrozadas a martillazos y todas esas pinturas venerables, y ese copón que va a pisotearse.

Donde la C. N. T. gruñendo de delicias, pone su jeta y su baba.

Para qué todos esos dioses buenos? El pueblo no los necesita.

Lo que el bruto inmundo detesta, tanto como a Dios, es la belleza!

Al fuego grandes bibliotecas! Leviathan se revuelca de nuevo y de los rayos del sol ha hecho yacija y estéril.

Todas estas bocas que nos interrogan todo eso; contra todo eso era tan difícil mantenerse en el propio cuadro!

Cerremos su boca de un puñetazo, es lo más sencillo. Abajo el Cristo y viva el toro!

Hay que dejar sitio para Marx y para todas esas biblias de la imbecilidad y del odio!

(Traducción del fragmento del poema de Paul Claudel que publicamos en la pág. 113)

ENERGICA PROTESTA DEL EPISCOPADO BELGA A PROPOSITO DE LOS PROYECTOS DE LEY SOBRE ENSEÑANZA

«La política escolar del gobierno belga es una política dirigida contra la enseñanza católica y una tentativa para hacer que predomine en el país la enseñanza neutra»

El Gobierno acaba de depositar sobre la mesa del Parlamento un proyecto ley concerniente a la enseñanza media, normal y técnica, y anuncia la entrega próxima de un proyecto de ley sobre la enseñanza primaria, y de un tercero sobre la prolongación de la escolaridad.

Estimamos que ha llegado el momento de hacer pública la posición de la Iglesia católica con relación a la política escolar seguida por el Gobierno, que pretende sea sancionada por el legislador.

Por una carta colectiva dirigida el 14 de agosto de 1954 al señor primer ministro y al señor ministro de Instrucción Pública, expresamos ya nuestras inquietudes y protestamos contra las medidas administrativas y los proyectos de ley anunciados. El 27 de agosto siguiente, el señor primer ministro y el señor ministro de Instrucción Pública nos respondieron que nuestra carta había llegado a conocimiento del Gobierno, y declaraban: "El Gobierno quiere testimoniar su pleno respeto por la libertad de conciencia; no tiene la intención de poner trabas al libre desarrollo de las instituciones religiosas en nuestro país. Decidido a proseguir una política de expansión de la enseñanza pública, no pretende en modo alguno declarar la guerra a la enseñanza libre ni negarle los medios para el ejercicio normal de su misión." Y añadían: "Así, pues, el Gobierno está dispuesto a examinar con las autoridades religiosas las cuestiones que les preocupan y que parecen haber suscitado una inquietud que no está justificada."

Deseosos de mantener la paz escolar y de descartar todo conflicto, nosotros acogimos la invitación del Gobierno y le hemos hecho saber las condiciones mínimas requeridas para la viabilidad de las instituciones escolares libres, especialmente de la enseñanza media.

Ahora bien, comprobamos que el proyecto de ley preparado no solamente no tiene en cuenta nuestras justificadísimas proposiciones, sino que modifica profundamente la tradicional situación escolar del país, y ello con detrimento de la enseñanza libre católica.

I. — Falta de consideración para la enseñanza libre católica y arbitraria discriminación.

Contrariamente a las seguridades oficiales que nos han sido dadas, este proyecto de ley no es otra cosa que un instrumento de combate contra la enseñanza libre. Está manifestamente inspirado por la malevolencia y la desconfianza hacia las instituciones escolares católicas a las que se quiere burlar y paralizar, y de otra parte, por la voluntad de asegurar no solamente la expansión, sino un predominio intolerable de la enseñanza oficial, neutra y laica.

Todo el mundo conoce la importancia y el valor de nuestros colegios, de nuestros liceos, de nuestras escuelas normales y de nuestras escuelas técnicas, el puesto considerable que ocupan en la vida del país y los servicios incontestables que han prestado en tantos años. Están dirigidos por un personal docente seleccionado, según las grandes tradiciones pedagógicas y científicas, como testimonian sus antiguos alumnos, que se encuentran en todas las profesiones y que desempeñan una carrera tan competente y tan

brillantemente como los de escuelas similares del Estado. Estos grandes establecimientos están sólidamente federados; su inspección está bien organizada; poseen su consejo de perfeccionamiento.

Por último, tienen como jefes responsables a los Obispos diocesanos o a los superiores de importantes asociaciones religiosas, cuya solicitud extrema por la buena formación de la juventud y cuya preocupación por el bien común de la nación, ninguna persona de buena fe puede poner en duda [...]

II. — Son una injusticia social las medidas económicas que se proponen.

El Gobierno nos ha asegurado que "no pretendía negar a la enseñanza libre los medios de ejercer normalmente su misión". Se trata de la cuestión de subvenciones.

Nosotros hemos declarado al Gobierno que no nos hemos opuesto a las subvenciones bajo forma de honorarios pagados directamente al personal docente, a condición de que tales honorarios sean suficientes y que, además, se prevea una subvención para los gastos de funcionamiento y entretenimiento de los centros de enseñanza.

En este punto, de vital importancia, el proyecto de ley no es del todo satisfactorio [...]

III. — Pruebas de una desconfianza tan injustificada como inmerecida.

Entre los signos de desconfianza injustificada e inmerecida hacia los establecimientos libres y hacia sus dirigentes señalamos, entre otros, los siguientes:

Desconfianza en materia de estudios.

Una inspección oficial reforzada vigilará no solo las condiciones de la subvención, sino también el "nivel de los estudios".

Será establecido un control sobre los libros y las obras de texto para ver si contienen algún ataque directo o indirecto contra la Constitución y las leyes.

Desconfianza en materia de exámenes.

En el jurado de homologación de los certificados de estudios medios solamente los tres décimos de los miembros pertenecerán a la enseñanza "privada", mientras que los siete décimos pertenecerán a la enseñanza del Estado y a la enseñanza "autorizada" [...]

Desconfianza en materia de sanciones disciplinarias.

Creación en el ministerio de Instrucción Pública de un tribunal contencioso para el personal de la enseñanza privada subvencionada, del que solamente un tercio de sus miembros pertenecerá a esta enseñanza.

Semejante disposición es extremadamente grave, porque somete al juicio y a la decisión de una comisión oficial los casos disciplinarios que corresponden a la competencia de las autoridades religiosas. Nosotros no podríamos jamás someter al dicho tribunal contencioso, así constituido, los casos disciplinarios que se presentaran eventualmente en nuestros establecimientos católicos [...]

Un atentado a la libertad de conciencia de los ciudadanos.

Las observaciones que acabamos de hacer no son todas las que sugiere el examen del proyecto de ley en cuestión. Pero son más que suficientes para demostrar que tal proyecto no es ni más ni menos que una manifestación de hostilidad y de menosprecio hacia la enseñanza católica. No hemos hablado de los otros dos proyectos, cuyo texto definitivo todavía no se conoce; pero si el tenor es tal como se prevé, confirmarán e incluso agravarán la impresión profundamente deplorable producida por el primero.

La política escolar del Gobierno, tal como se descubre en sus proyectos de ley, es una política dirigida contra la enseñanza católica y una tentativa para hacer que predomine en el país la enseñanza neutra con base en el laicismo.

Supone un atentado innegable a la libertad de conciencia de los ciudadanos.

Es una maniobra solapada, pero bien meditada, para aminorar, por medio de la escuela, la influencia de la religión católica sobre nuestros pueblos.

Los Obispos belgas, mandatarios de la Iglesia católica y pastores del rebaño de Cristo, no pueden tolerar, sin protestar enérgicamente, estas violaciones de la libertad y del derecho, garantizados a todos los ciudadanos tanto

por la Constitución belga como por el derecho natural y por el derecho divino.

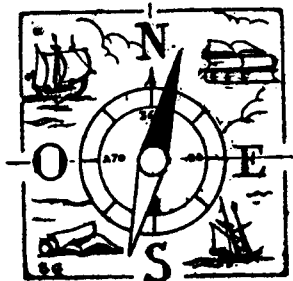
Si, por desgracia, tales proyectos fuesen sancionados por el legislador, nosotros miraríamos esas leyes como leyes de pura violencia, no como leyes justas.

Hacemos un llamamiento supremo al Gobierno para que vuelva sobre sus fatales decisiones.

Apelamos no solamente a los católicos de este país, sino a todos nuestros compatriotas ansiosos de libertad, de igualdad y de justicia, a fin de que manifiesten claramente su firme voluntad de mantener la paz escolar. Nosotros no reclamamos privilegios, sino la igualdad de derechos para todos los ciudadanos [...]

¿No es inaudito que, apenas diez años después de ... sucesos, a la vez de exaltación y de dolor, un Gobierno belga trate de tomarla con los establecimientos de enseñanza libre, desconociendo los eminentes servicios que han rendido y suscitando al mismo tiempo en el país mortales discordias?

Dado el 9 de febrero de 1955. — † J. E. CARDENAL VAN ROEY, Arzobispo de Malinas. — † LUIS-JOSÉ KERKHOF, Obispo de Lieja. — † ANDRÉS MARÍA CHARUE, Obispo de Namur. — † CARLOS-JUSTINO CALEWAERT, Obispo de Gante. — † CARLOS-MARÍA HIMMER, Obispo de Tournai. — † EMILIO-JOSÉ DE SMEDT, Obispo de Brujas.



DE LA QUINCENA POLITICA

LEYENDO Y BRUJULEANDO

La Monarquía y la «realidad española» - Continuará la Revolución, «caiga quien caiga y le pese a quien le pese» - La ayuda norteamericana y una «desesperada lentitud» - La Falange y la Monarquía - LOS ALIADOS DEL COMUNISMO EN EL MUNDO OCCIDENTAL - Los militares norteamericanos creen en la proximidad de la guerra - Los amigos de la «paz», la vuelta de Ben Gurion y los archivos de Praga

Del 26 de febrero al 5 de marzo

LA MONARQUÍA Y «LA REALIDAD ESPAÑOLA»

Leemos en el diario «Arriba» en su edición del día veintisiete:

«El Caudillo se ha dignado contestar a una serie de preguntas relacionadas con un importante problema que la actualidad política ha puesto en primer plano de la realidad española, y en torno al cual, con buenas y con malas intenciones, se ha desatado una ancha campaña extranjera de especulaciones.» Siguen más adelante las declaraciones del Jefe del Estado, de las que reproducimos, para conocimiento de nuestros lectores, los siguientes fragmentos:

1) «Aunque por lo vitalicio de mi Magistratura, es de esperar nos queden todavía muchos años por delante y el interés inmediato del asunto se diluya en el tiempo, desde luego, lo considero conveniente» (se refiere a la pregunta de «hablar serenamente de la Monarquía»).

2) «En don Alfonso XIII brillaron la prudencia y el buen sentido, y nada importante puede en ese orden reprochársele. El mismo suceso que sirvió de argumento a los viejos políticos despechados para destruirle: el haber aceptado el hecho de la Dictadura de Primo de Rivera, otorgándole su confianza, constituyó el acto más popular y los años más fecundos de su reinado. Los que sin implicaciones políticas ni cortesanas le conocimos y lealmente le servimos somos testigos de excepción de sus virtudes y grandes afanes, malogrados por la ineficacia de todo un sistema.»

3) «No creo sea aventurado decir que en cada momento don Alfonso XIII intentó servir a la opinión pública a través de las agrupaciones políticas que el país le ofrecía, sacrificando su opinión personal. Su marcha fué la última consecuencia de todo aquel sistema. ¿Qué otra cosa le cabía hacer en el desamparo en que le dejaron y de que son exponente estos detalles: desasistencia de sus ministros militares y de las autoridades regionales y provinciales...? El sistema se derrumbaba ante la indiferencia de la Nación porque le habían dejado vacío de contenido...»

4) «Hemos de tener en cuenta que más de la mitad de la Nación sabe muy poco de la Monarquía, juzgando muchos de ella por lo que hasta ellos ha llegado de sus últimas etapas de decadencia. Esto puede justificar la frialdad hacia la institución de una gran parte de las generaciones jóvenes y que a la Monarquía no se vaya por sentimientos espontáneos, sino por un movimiento reflexivo de conveniencia para la Patria, por repudio de lo republicano y por fidelidad a la tradición y a nuestra mejor Historia.»

5) «Este interés de la Falange por su doctrina, ese espíritu tenso que nos ofrece siempre alertado a cerrar las filas contra los vicios y las taras de las viejas instituciones, es lo que fuera de España no saben comprender. Si esto encontraría siempre en la Falange sus más encarnizados enemigos, por el contrario, el Reino que nosotros definitivos encontraremos en sus filas sus más firmes y fieles servidores.»

CONTINUARÁ LA REVOLUCIÓN, «CAIGA QUIEN CAIGA Y LE PESE A QUIEN LE PESE»

Palabras del ministro de Trabajo, José Antonio Girón, en el discurso pronunciado en la imposición de la Medalla del Trabajo al Jefe Nacional del Servicio de Estadística:

«Es fácil para los espíritus superficiales o para aquellos que tienen el alma de rábulas, suponer que una Mutualidad Laboral es una institución financiera basada únicamente sobre unos cálculos matemáticos, dueña de una mecánica perfecta y encaminada exclusivamente a dar unas prestaciones más o menos ricas y mostrar a las autoridades en la materia unos balances prósperos. Esto es, evidentemente, una necesidad inexcusable de las Mutualidades Laborales y una inexcusable exigencia del Estado encargado por la sociedad de velar por los intereses de los débiles. Por eso es solamente el comienzo y jamás el fin, como pueden creer, con pertinacia en el error, los resistentes al avance implacable, geológico, incontenible, de una Revolución verdadera que está dispuesta, por fidelidad a unos principios y por fidelidad fanática a quienes supieron morir para establecerlos, a continuar su camino caiga quien caiga y le pese a quien le pese. ¡Pues no faltaba más! Y que conste que esto lo digo con más energía que nunca, con más intransigencia que hace quince años, porque en eso está Franco, y en eso está su Gobierno, y en eso está la juventud, y en eso está España. Y cada vez nos importan menos las admoniciones de los aristarcos, la sonrisa

ACTUALIDAD

de los escépticos y los consejos de los *prudentes de oficio*. Porque vamos a lo que vamos y vamos por donde vamos, escoltados por una irresistible fuerza histórica que no sale solamente de las tumbas de los caídos, sino de las cunas de los recién nacidos y de los propios senos grávidos de las madres españolas, que ya no quieren parir estirpes de esclavos sobre una Patria que ha sido señora y que ha roto las cadenas del error y de la ignorancia en las cinco partes del mundo.»

LA AYUDA NORTEAMERICANA Y UNA «DESESPERADA LENTITUD»

«¿Por qué, si la coyuntura es tan favorable — se pregunta el editorialista del «Diario de Barcelona» —, la ayuda económica norteamericana se produce con una *lentitud tan desesperante*? A fuer de sinceros, hemos de reconocer que la pregunta no es ni mucho menos baldía. Porque la realidad la justifica plenamente. En efecto, de los 85 millones de dólares autorizados, *sólo se han firmado órdenes de compra por 32'6 millones*, y de éstos, hasta el 31 de diciembre de 1954, sólo habían llegado a España embarques por valor de 19'9 millones, principalmente en algodón (14'2 millones) y otras materias primas. Es decir que, *prácticamente, no nos hemos beneficiado todavía* de la poderosa ayuda norteamericana...»

LA FALANGE Y LA MONARQUÍA

Dice «Arriba» en uno de sus editoriales: «El signo social de nuestro tiempo no conoce barreras, no puede detenerse, y quien haya de regir los destinos de la Patria se verá obligado a dar amplia satisfacción al deseo de justicia que anida en los corazones españoles. Frente a este deseo unánime, nacional, que el 18 de julio reivindica con las armas en la mano, *no son posibles los saltos atrás*, las regresiones, los intentos, los intentos de volver al viejo «orden», el conservadurismo barato, *ese guñar el ojo ante la palabra «Revolución»* y tratar de insuflarle un contenido maligno, antiguo, marxista. La mejor Revolución española la hemos hecho los antimarxistas, precisamente porque no nos conformamos con ser antimarxistas, sino que elegimos el difícil camino de renunciar a la demagogia fácil y para lanzarnos a la inédita aventura española de predicar y dar trigo.»

Y «Solidaridad Nacional», por su parte, escribe: «España se ha definido como Reino. Y lo ha hecho, porque no está dispuesta a caer en los errores, malicias y traiciones al sentimiento nacional, *que la República lleva consigo*. En la Monarquía, puede darse la desviación, precisamente por aceptar principios que son, en su esencia, antimonárquicos; en la República, los errores lo son por definición y apriorísticos. Pero no aceptamos un nombre, sino un contenido. No estamos dispuestos a que se beba en las fuentes corruptas de la época liberal... Y aun así exigimos — el verbo no puede ser otro — que la institución recoja *todo el contenido emocional de nuestro Movimiento*, y responda al signo social y justiciero que le es propio y característico. Sobre esta base, ni puede haber dificultades ni *la Falange mantendrá reservas definitivas...*»

LOS ALIADOS DEL COMUNISMO EN EL MUNDO OCCIDENTAL

«Nadie puede concebir que sea simplemente torpeza la que ha llevado a Occidente a poner su diplomacia en ridículo cada vez que parlamenta con la diplomacia soviética», escribe José Vasconcelos desde Méjico, en el «Diario de Barcelona».

Y prosigue: «Desde los célebres acuerdos de Yalta, el mundo ha visto con sorpresa a los *jefes de Occidente engañados y subordinados a los planes del Kremlin*. Después de la guerra, las conferencias se han sucedido, pero no hay una sola de la cual no haya salido triunfante la política imperialista de los comunistas.

«Después del fracaso de Yalta — dice — vino el desastre de Corea. En la guerra no siempre es deshonroso perder. Pero sí es muy extraño que los jefes de Occidente, que pudieron salvar la situación en Corea, no fueron vencidos por el enemigo soviético; *fueron destruidos por los propios gobiernos de Occidente*. En efecto, a Mac Arthur, que tantas simpatías disfrutaba entre sus aliados latinoamericanos, en el preciso momento en que ostenta en la mano el triunfo mediante la invasión de Manchuria, se le ve paralizado por órdenes contradictorias, en seguida destituido y más tarde acosado por una campaña de desprestigio que dió término a su carrera pública. Al otro héroe de la guerra de Corea, a *Syngman Rhee, el señor Churchill*, uno de los socios de lo de Yalta, *le quiso aplicar pena de encarcelamiento* por la obstinación con que se oponía a firmar un armisticio que era triunfo del enemigo. Ahora, y precisamente en estos días, a Chiang Kai Shek, que con todos sus defectos, no es peor moralmente que cualquiera de los líderes marxistas, pese a que es aliado de Occidente, el señor Attlee, jefe del otro partido británico, le receta denuncias y amenazas, como si fuese un crimen oponerse a los planes de conquista de Chu En Lai.

«Cada uno de los que a lo largo de esta «guerra fría» han manifestado decisión para combatir, firmeza para resistir, por modo extraño ha ido cayendo en la desgracia, dentro de su propio país. En cambio, el símbolo del éxito, de la capacidad y del mando, dentro del mundo occidental, lo es *el estadista a lo Mendes-France, que a plazo fijo, entrega al enemigo un país entero*, mucho más de lo que el sovietismo asiático soñaba.

«¡Ay del que no se suma al carro de los apaciguadores! Inmediatamente se le reduce a la impotencia y además se pretende deshonrarlo.» Como a McCarthy... y como al almirante Radford. «En el Senado y en órganos importantes de la Prensa — precisa Vasconcelos — *se señala a Radford como un peligro para la paz* porque alguna vez aprobó ciertos planes que podían permitir a Chiang Kai Shek la reconquista del suelo firme de China.»

Nos ha parecido que ese fragmento del artículo de Vasconcelos, resumía gráficamente la confusa situación actual. En torno a Formosa se ventila, una vez más, la posibilidad de dar nuevas ganancias al comunismo. Pese a ciertas oratorias demagógicas, en las que se usa y abusa de palabras «terribles», la conjuración prosoviética va ganando terreno en Asia, en América y en Europa. Por lo visto, *para ayudar eficazmente a Chiang Kai Shek*, en ciertos círculos dirigentes de los Estados Unidos se está pensando nada menos que en *la eliminación del almirante Radford*... Y son contados los que aprecian la trascendencia de semejantes medidas, extrañamente coincidentes con los planes judeomasónicos de esclavización mundial.

Del 6 al 10 de marzo

LOS MILITARES NORTEAMERICANOS CREEN EN LA PROXIMIDAD DE LA GUERRA

Una información fechada en Tokio, asegura que «los jefes militares norteamericanos en Extremo Oriente han advertido a

Washington que *puede ser que sólo falten unas semanas para que estalle una guerra general en Asia*, y que semejante guerra implicaría el uso de armas atómicas por parte de los Estados Unidos contra objetivos militares.»

Y prosigue la información: «Los comunistas chinos tienen ahora bastante aviación, tropas y abastecimientos en las zonas costeras frente a Quemoy y Matsu, para preparar una guerra limitada contra estas islas a principios de la próxima primavera, aunque carecen todavía de las reservas o medios de navegación rápidos para sostener un ataque durante semanas o meses contra una decidida resistencia.»

Por ello, se asegura, además, en los círculos norteamericanos de Tokio, que «si se decide defender estas islas, *la decisión lleva implícita la utilización de armas atómicas* y la disposición a entrar en una guerra general contra la China roja.»

La opinión general de los observadores militares y diplomáticos estadounidenses en las capitales asiáticas, es la de que «los Estados Unidos *se verán obligados a ir a la guerra* si los comunistas atacan ahora a Quemoy y Matsu.»

Esta es la opinión que domina en Tokio, en Taipéh y entre los jefes militares y observadores diplomáticos norteamericanos en Extremo Oriente. Pero, ¿piensan igual los dirigentes políticos de Washington? Foster Dulles *acaba de advertir* que cualquier decisión sobre el particular compete exclusivamente al Presidente... Y no olvidemos que en los pasados días se hablaba de la destitución del almirante Radford...

LOS AMIGOS DE LA «PAZ», LA VUELTA DE BEN GURION Y LOS ARCHIVOS DE PRAGA

Breves noticias de interés:

* El señor Eden ha regresado a Londres con un plan para conseguir un cese de las hostilidades en el área de Formosa. El plan ha sido *redactado en Nueva Delhi*. Se espera que el Nehru inicie sondeos directos en Pekín.

* Israel ha sido declarado culpable del gravísimo «incidente» de Gaza, provocado poco después de que *Ben Gurión*, abandonando su retiro temporal, *se ha hecho cargo del ministerio de Defensa de Tel Aviv*.

* La minoría parlamentaria socialista de Gran Bretaña se ha reunido para estudiar la posible expulsión del «Labour Party» de Bevan y de otros diputados rebeldes.

* Radio Moscú anuncia que la Conferencia del Desarme que se celebra con el «mayor secreto» en Londres, no ha logrado alcanzar un acuerdo sobre la prohibición de armas atómicas.

* El judío Bruno Pontecorvo, desaparecido «misteriosamente» en 1950, ha hecho unas declaraciones en Moscú en las que se declara ciudadano soviético y afirma que trabaja en experiencias nucleares «en favor de la paz». En Londres *dudan todavía* si le darán o no «de baja» como ciudadano británico.

* En las recepciones diplomáticas, en salones particulares e incluso en la calle, fotógrafos clandestinos al servicio de la U. R. S. S. prodigan instantáneas para captar personalidades destacadas que *pasan a los archivos soviéticos*. Esto ocurre en París y, probablemente, en otras partes. Se asegura que *en Praga se están organizando los más grandes ficheros del mundo* «capitalista» con dos secciones: la de los procomunistas presuntos y la de los «incorruptibles»...

JOSÉ-ORIOI CUFFÍ CANADELL
Shehar Yashub

CRISTIANDAD

REVISTA QUINCENAL

Diputación, 302, 2.º, 1.ª - BARCELONA - Teléfono 22 24 46

Precio de suscripción . . . 150 pesetas

PLAZOS: Trimestral, semestral o anual

Para los señores Sacerdotes, cuota reducida

Número ordinario 7'50 ptas.
Encuadernar revistas. 25'00 »

Encuadernar revistas y separatas 36'00 ptas
Tomos encuadernados, revistas y separatas 186'00 »

«Publicaciones CRISTIANDAD»

	<u>Pesetas</u>
Al Reino de Cristo por la devoción a su Sagrado Corazón	
Catolicismo o Barbarie	
Emisaria de Cristo Rey. Sor María del Divino Corazón	
Actualidad de la Idea de Cristo Rey	
La Soberanía Social de Jesucristo	
¿Sabes desde cuándo nos aman los Corazones de Jesús y de María?	
San Pío X (2.ª edición)	
Documentos Pontificios edición castellana	30' -
» latino-castellana (agotado)	45' -
<i>José Oriol Cuffi Canadell</i>	35' -
<i>Rdo. Luis Chasle, Pbro.</i>	30' -
<i>P. Enrique Ramière, S. J.</i>	15' -
<i>M. L. Suñe</i>	30' -
<i>P. Jerónimo Dal-Gal, O. F. M. Conv.</i>	
en rústica	21' -
encuadernado en tela	120' -
	150' -

Anuario de «Documentos Pontificios» - Cartas, Discursos, Mensajes y Exhortaciones de S. S. Pío XII

Compramos

a 15 Ptas. el ejemplar de *Cristiandad* número 39
y
a 8 Ptas. el índice del año 1945

Administración de
CRISTIANDAD:

Diputación, núm. 302, 2.º, 1.ª
Teléfono 22 24 46 - Barcelona

Lector:

Varios Padres Misioneros, que en lejanas tierras han conocido nuestra Revista, son grandes entusiastas de «Cristiandad» ¿Quieres costear su suscripción? Telefona al n.º 22 24 46 y se te dará el nombre de tu favorecido.

BRANDY



**FRAY
BARTOLOMÉ
DE LAS
CASAS**

**DESTILERIAS
HISPANICAS
S. A.
MANRESA**

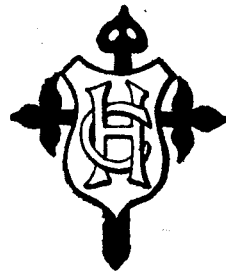
Concesionaria de la fábrica alemana de
licores "Alt Danzig"
Likoirfabrick HONISCH & Co.

P
U
R
O
S
C
A
P
O
T
E



P
U
R
O
S
C
A
P
O
T
E

Anuncie Vd.
en
CRISTIANDAD



HOTEL COMPOSTELA
PRIMER ORDEN
SANTIAGO DE COMPOSTELA



En su viaje a Mallorca visite las

Cuevas de Artá

Una maravilla entre maravillas

Lea y colectione los

«Documentos Pontificios de S. S. Pío XII»

de las separatas de **CRISTIANDAD**

Solucionar el problema de la vivienda
ha de ser la obsesión colectiva de la
ciudad de Barcelona

VIVIENDAS DEL CONGRESO
posibilitan su colaboración